

Itinerarios.

PARQUE NACIONAL DE LA CALDERA DE TABURIENTE

- **01.- Cumbrecita-Lomo de las Chozas (regreso por el Mirador de los Roques)**
- **02.- Los Brecitos-Zona de Acampada (un paseo hacia el corazón de la Caldera)**
- **03.- Zona de Acampada-Hoyo Verde (a la búsqueda de los nacientes del agua)**
- **04.- Zona de Acampada-Barranco de las Angustias**
- **05.- La Cumbrecita-Zona de Acampada**
- **06.- Pista de Valencia-Pico Bejenado**
- **07.- Pista Pico de la Nieve-Ermita de la Virgen del Pino**
- **08.- Pista Pico de la Nieve-Roque de los Muchachos**
- **09.- Roque de los Muchachos-Espigón del Roque**
- **10.- Roque de los Muchachos-Torre del Time**
- **11.- Cumbrecita - Roque de los Cuervos - Pico Bejenado**
- **12.- Cumbrecita - Ermita de la Virgen del Pino**
- **13.- Lomo de las Chozas - Mirador de la Cancelita**

RUTA 1: Cumbrecita-Lomo de las Chozas (regreso por el Mirador de los Roques)



Características técnicas.

- Cota de partida: 1300 m.
- Cota de llegada: 1300 m.
- Ascensión acumulada: 130 m.
- Descenso acumulado: 130 m.
- Longitud de circuito: 2880 m.
- Duración media: 1,5 h.
- Dificultad: baja, sobre todo en la pista de ida.

Recorrido corto de amplias perspectivas por mitad de un pinar a media ladera, sobre sustrato volcánico muy alterado y erosionado.

Encontrara señales indicadoras en los puntos notables que en este texto aparecen en **negrita**.

Recomendaciones.

- Las mejores vistas las tenemos al amanecer y atardecer, si está despejado.
- En el intervalo de 11 a 14 h. el entorno se masifica.
- Use calzado deportivo, aunque hasta las Chozas puede ir con zapatos.

El primer tramo es aconsejable para cualquier persona que pueda andar, pues es un kilómetro de pista casi llano. En dicho tramo se han colocado mesas panorámicas con topónimos, y dibujos interpretativos de determinados fenómenos naturales. En nuestra descripción comentaremos el contenido de estos dibujos.

El primero de ellos se dedica a explicar la formación de esas líneas verticales que atraviesan todas las paredes de la Caldera. Se denominan diques. Son las antiguas chimeneas de los volcanes por donde fluía la lava hacia el exterior. Al apagarse el volcán, el último material que salía, en lugar de dejar la grieta hueca se solidificó poco a poco hasta fraguarse con el entorno, aunque manteniendo sus características propias.

Cerca del aparcamiento hay un dique viejo, típico y muy descompuesto. En los bordes tiene un material de color más oscuro, donde no se pueden distinguir minerales. Corresponde a lugares donde el magma se enfrió rápidamente. A medida que el magma estaba más retirado de los bordes, parte de sus elementos se organizaron en estructuras cristalinas pudiendo distinguirse por ello minerales:

de mayor tamaño los de la zona central que los de los bordes. Entre los minerales se ven piroxenos negros, y olivinos (en un principio verdes y al oxidarse, de color marrón).

De este itinerario parten otros 4 senderos señalizados. En el sentido de las agujas del reloj, el primero, nada más comenzar la pista, sube en dirección al Pico Bejenado.

El segundo panel trata de explicar que La Palma se ha formado por la acumulación de múltiples volcanes agrupados en períodos de gran actividad y con largos intervalos de descanso durante los cuales han actuado las fuerzas erosivas.

Al primer gran período, que fue en buena parte submarino, se le llama complejo basal. Su parte más alta estuvo mucho tiempo al aire por lo que se fue alterando y ahora se reconoce por tener terrenos alterados y colores más amarillentos. Observando hacia el norte (derecha) del Parque, cerca de los pinares de Mantigua (son dos manchas de pinos aisladas en los acantilados), se aprecia por debajo de ellos un terreno de color ocre y por encima algo más grisáceo. Ese es el límite de dos grandes períodos eruptivos.

La Cumbrecita está en la parte superior del primer período eruptivo. A unos 150 m. del aparcamiento, la tercera mesa explica la presencia de dos tipos de materiales distintos que se observa en el corte del terreno realizado por la apertura de la pista. Por un lado el material descompuesto con algunos diques de la parte alta del complejo basal, y por otro una mezcla de materiales heterogéneos en tamaño y composición que parecen haber llegado allí por un desprendimiento, riada o aluvión.

Imaginando la línea de separación de ambos se observa que el aluvión con forma de lomo, ocupa lo que antes fue un barranco a esa altura; y viceversa, el lomo que estaba al oeste (derecha) ha quedado convertido en un barranquillo, por lo que en este proceso hemos tenido una inversión del microrrelieve.

Caminando unos 100 m. pasamos junto a un gran dique gris más duro y consistente que los materiales amarillos que atraviesa, y que se desmoronan con sólo mirarlos. Ese dique es de algún volcán de tiempos más recientes, dando lugar a que por encima las paredes sean algo más estables y posibiliten la presencia de plantas, conocidas como rupícolas. El cuarto panel muestra que estas comunidades para el conjunto del Parque son las que albergan mayor número de especies. En estas dominan las plantas de hojas carnosas, en especial los bejeques de los géneros *Aeonium* y *Greenovia* aunque hay muchos más.

Más o menos a 50 m. de este lugar, delante del quinto panel aparece un paisaje muy erosionado de colores amarillos, con barranquillos y surcos que por encima, cerca del lomo, tienen unos pinos que han perdido el suelo donde nacieron y se aguantan con las raíces al aire, en un intento desesperado por vivir. La erosión es tan intensa, que en el tiempo de vida de estos árboles se han perdido hasta dos metros de suelo.

No se sabe si el proceso ha sido acelerado por la apertura de la pista, pero en otros lugares del Parque, sin esta actuación humana, también se puede observar. Podemos afirmar que en este Parque los procesos erosivos y de colonización continua son los que marcan su aspecto.

El sexto muestra al pino canario con los escasos acompañantes que hay por la zona: codeso, amagante, corazoncillo, tederá y faro.

El último panel comenta los ciclos de un incendio en el pinar. El pino canario es el único árbol español que tras el paso del fuego, rebrota por el tronco y ramas. Los efectos son muy distintos si éste quema sólo el sotobosque, dando calor a las copas del pinar; de sí se produce una combustión intensa, con un fuego que afecta también a las copas de los pinos.

En el primer caso a los dos meses el terreno vuelve a tener hojarasca, con lo que la protección del suelo es casi inmediata. Se inicia el ciclo de colonización por las plantas que requieren más luz, menos competencia y que ven estimuladas sus semillas con el calor. El corazoncillo domina ya el terreno un año después del incendio, pero sobre todo el segundo año es cuando puede cubrir el 100% de algunas laderas. Más tarde, todos los miembros del sotobosque que van apareciendo se desarrollan más o menos deprisa en función de las condiciones climatológicas.

El fuego de copas, hasta transcurridos dos años deja muy desprotegido el suelo, pues aunque el pino brota, no logra recuperar bien la copa hasta después de 8 o 10 años, el sotobosque no cubre el suelo hasta que el corazoncillo crece lo suficiente. Este tipo de incendio puede matar hasta un 5% de los árboles, parte de ellos en el propio incendio por combustión completa y parte a lo largo de los 3 o 4 años siguientes. De aquí parte el sendero que lleva al mirador de la Cancelita. Continuando el paseo se llega hasta el mirador del Lomo de las Chozas. Si el día está despejado, podremos disfrutar con la vista de los numerosos accidentes topográficos de La Caldera.

De regreso se puede tomar el sendero que desciende unos 50 metros de cota, donde cruzamos algún barranquillo con agua, en el que empiezan a verse las plantas de ribera. Se continua hasta el mirador de Los Roques, y de ahí se inicia la subida a la Cumbrecita, dejando a la izquierda el sendero que va a la zona de acampada.

Al llegar arriba, es frecuente que al mirar al Riachuelo, (valle por el que se accede a La Cumbrecita con los vehículos) se pueda ver la cascada de nubes que se desliza por falda oeste de Cumbre Nueva, hasta que al calentarse en su bajada y encontrar aire más seco, se van evaporando sus gotas de agua, por lo que se termina por difuminar al pie la ladera.

Este flujo regular de agua en suspensión hace que la vegetación cambie bruscamente de un pinar con sotobosque escaso de codeso y amagante, a un pinar con monteverde, y al poco, monteverde puro.

El Riachuelo fue lugar de cultivo de frutales de secano y de pastos arbustivos. Por abandono ha sido colonizado por pinos, que hoy día tienen una densidad muy alta.

Las Laderas son estos paredones que limitan el Riachuelo por el norte, con roques curiosos escalonados como los de La Perra, ya fuera del Parque. El mejor momento para observarlos es al atardecer.

Estas paredes se llenan de esbeltas cascadas efímeras en los días de grandes lluvias; la más duradera es una de las próximas a La Cumbrecita, que se conoce como de Juan Flores.

En el collado, junto al cartel indicativo de la excursión hasta la Zona de Acampada, se puede subir por el lomo, campo a través, hasta la base de los dos roques que hay al norte de La Cumbrecita. Allí se puede asegurar que está el mejor mirador de este entorno. El último sendero señalizado que sale del circuito, parte de este collado en dirección a la Ermita de la Virgen del Pino.

RUTA 2: Los Brecitos-Zona de Acampada



Características técnicas.

- Cota de partida: 1010 m.
- Cota de llegada: 750 m.
- Ascensión acumulada: 115 m.
- Descenso acumulado: 365 m.
- Longitud: 5,6 Km.
- Duración media: de 1,5 a 2 horas.
- Mapa ruta

Serpenteando por un pinar adulto con pequeños barrancos, algunos con agua, desciende casi de forma continua hasta el interior de la Caldera.

Es el sendero más cómodo para entrar a la zona de acampada. Recomendado para caminantes normales. Encontrara señales indicadoras en los puntos notables que en este texto aparecen en **negrita**.

Recomendaciones.

-No se salga del sendero.

El camino es parte de PR LP 13, que a partir de Los Brecitos está señalizado de acuerdo al manual de Parques Nacionales. Se cruza varias veces con el utilizado por los mulos, o los que llevan a las galerías y zonas agrícolas, los cuales no se han indicado por su menor interés. Pasado el barranco de Risco Liso, está señalizado un desvío hacia un yacimiento arqueológico, con canales y cazoletas sobre una gran roca, que dista 1 Km. del sendero principal

Al principio baja por un pinar con sotobosque de fayas, brezos y amagantes (fotos 50, 33 y 23), con huellas de haber sufrido incendios recientes (último en 1.981). Los primeros metros están protegidos por una barandilla de madera, que desaparece rápidamente. El camino no es peligroso, pero salirse de él puede serlo muchísimo, sobre todo en verano cuando la hojarasca del pino (pinocha o pinillo) está muy seca.

En los primeros barranquillos que cruza el sendero hay agua estacionalmente, salvo en el del Ciempiés, donde discurre siempre un pequeño caudal procedente del canal de la galería de Tenerra. Por encima del pequeño puente en la margen izquierda del barranco, los geólogos han descubierto gabros, que son rocas plutónicas, es decir

que se han solidificado en un ambiente lejos de la superficie terrestre, al contrario que las volcánicas. Estiman que este tipo de rocas en el momento de formarse deberían estar en medio de una gran montaña al menos a 2000m bajo el nivel del mar.

En el barranco de las Cañeras que encontramos poco después, durante 1.993 y 1.994 los ornitólogos observaron por este lugar un nido de búho chico.

Al poco tiempo llegamos a Tenerra, zona agrícola donde hasta no hace mucho se cultivaba tabaco. En la actualidad los medianeros que la cuidan sólo siembran hortalizas de autoconsumo y castaños, tuneras, higueras y naranjos.

Al pasar Tenerra, empiezan a aparecer pinos más gruesos de troncos sin ramas con cortezas plateadas.

En la bajada hacia el barranco de las Traves, un conjunto de picos en dientes de sierra conocido como Los Agujeritos destaca en las paredes verticales. Debajo, en un plano más próximo, un pino de buen tamaño permanece de pie después de haberse secado hace varios años. Este pino está así por la tea o madera impregnada de resina que tenía en las raíces.

En el barranco de las Traves, una enorme roca depositada en el cauce muestra una variada representación de plantas, la mayor parte rupícolas, entre las que destacan algunas especies de bejeques como *Aeonium davidbranwelli*, *Aeonium spathulatum*, y *Greenovia diplocycla*, todas ellas con rosetas de hojas carnosas. Junto a ellas aparecen helechos como *Davallia canariensis*, *Adiantum reniforme*, y *culantrillo*. El cabezote *Carlina falcata*, también adorna con sus ramas colgantes este gran peñasco.

El cauce de este barranco lleva algo de agua todo el año, lo que permite una vegetación de ribera con sauces, y aguas arriba en los rincones más umbríos, otras especies típicas de la laurisilva como el viñátigo, follao, algaritofe y *Woodwardia radicans*.

Las lluvias, a veces torrenciales en las cumbres, hacen de estos barrancos lugares inestables donde ni las plantas ni las obras del hombre tienen seguridad de permanecer mucho tiempo. Aquí se construyó, a finales de los ochenta, un puente de madera que en 1.991 desapareció por una crecida.

A unos 200 metros del cruce del barranco, pasamos por un bosque de matorrales de color verde grisáceo (glaucos) conocidos como tagasastes, de un porte entre 2 y 4 metros con flores blancas en invierno y primavera temprana. Este arbusto es muy utilizado para alimento del ganado, exportándose algunas de las variedades más productivas a zonas tan distantes como Nueva Zelanda. Está presente en casi todo el Parque desde las cumbres hasta la parte baja; y muy pocas veces se ven bosquetes debido al pastoreo que soportó la Caldera.

Al pasar por el Barranco de las Piedras Redondas, nos debe sorprender el tamaño de los desprendimientos que han originado tales fragmentos de rocas. Algunos de estos fueron utilizados por los aborígenes como refugio, pues se han encontrado trozos de cerámica. Estas rocas son aglomerados sedimentarios, formadas entre los grandes periodos eruptivos. Si miramos hacia el paredón por encima de nosotros, observaremos la gran potencia de estos materiales erosivos antes de que aparezcan las primeras coladas basálticas o restos de piroclastos. Por los alrededores se pueden ver sobre las piedras los bonitos *Aeonium arboreum*, con forma de candelabro y floración invernal. Por encima, al pie del risco se ha descubierto recientemente un ejemplar de bicácara (*Canarina canariensis* f. 16).

Cerca de las cumbres una palmera canaria trata de escalar igual que los pinos estos parajes.

En el mirador del Tagasaste, si permanecemos en silencio, oiremos agua. Hacia la derecha, a lo lejos, hay una zona húmeda con una fuente que mana de la parte más antigua de la isla y que los agricultores utilizaron no hace mucho tiempo para cultivo del ñame. Es la Fuente del Viñátigo.

A la izquierda se ve un conjunto de montañas que se conocen como roques. Su formación se creía de naturaleza volcánica, pero los últimos estudios geológicos indican un origen sedimentario principalmente de avalanchas, pues están constituidas por un material heterogéneo sin diques.

En nuestro caminar, un poco más abajo cruzamos una zona húmeda donde entre cola de caballo vemos un viñátigo, árbol de hojas grandes de color rojizo o amarillento en determinadas épocas del año. Esta planta produce alguna sustancia que les gusta a las ratas, las cuales se suben hasta las ramas terminales cortando los pequeños brotes y sufriendo con ello una especie de borrachera. En primavera, a 10 metros del viñátigo veremos unos matorrales con flores azul claro. Son tajinastes de la especie *Echium webbi*.

Las humedades y fuentes siguen. En el siguiente barranco, donde el sendero se mantiene por un muro artificial que forma un badén, nos cruzamos con un dique volcánico típico, cuyo interior está lleno de minerales cristalizados como piróxenos y olivinos.

La fuente de la Mula está acondicionada para que se pueda beber o llenar la cantimplora, junto al pequeño puente de madera. Este puente como tantos otros hay que reponerlo de vez en cuando, ya sea por desprendimiento de piedras o árboles, o crecidas de los barrancos, y debido al deterioro inexorable de la madera. Antes de llegar al barranco de Risco Liso se pasa por una zona de humedad del suelo donde viven habitualmente fayas. En el sotobosque dominan unas plantas invasoras procedentes de Centroamérica conocidas como haraganes.

Entre 1.994 y 1.995, una gran sequía provocó la muerte de algunas de las fayas, lo que no habían conseguido hasta entonces los incendios (pues tras un incendio se muere la parte aérea, pero del cuello de la raíz salen nuevos brotes). Con la sequía la muerte sobrevino a las plantas que estaban en los extremos de la humedad. Parte de las fayas perdieron muchas hojas y se les secaron algunas ramas, pero tras las lluvias de 1.996 se recuperaron.

Un poco después, a la izquierda del camino, una piedra grande con una oquedad fue utilizada por aborígenes, encontrándose hace tiempo cerámica en su interior. A la derecha, un conjunto de piedras ordenadas por la mano del hombre, constituyen restos de sus cabañas.

En el barranco de Risco Liso no se ve agua, aunque por ahí discurre una corriente todo el año de forma subterránea. Sólo se aprecia agua superficial cuando aparecen las lluvias, y durante los días siguientes. En cualquier momento, subiendo por el cauce, a unos 10 minutos se observa el agua correr, y cómo se filtra bajo el montón de cantos rodados y grava que se superponen al lecho impermeable. A 50 m. del cruce del barranco se puede tomar el desvío hacia el yacimiento arqueológico del Llano de los Alcaravanes o Pino Madera. Si decide ascender, verá algunos espacios abiertos y restos de paredes, de antiguas zonas de cultivo, que se están recolonizando con pino. Si es buen observador también podrá ver una de las parcelas experimentales para el estudio del efecto de los herbívoros en el sotobosque del pinar.

El yacimiento consta de dos rocas amarillentas protegidas con vallados. La más pequeña con un petroglifo y la mayor tiene unos canales y cazoletas, que según los arqueólogos, era un lugar donde se vertían líquidos (leche, sangre) en relación con ritos de fertilidad. En otros lomos cercanos hay más rocas con canales similares, normalmente ocultos entre la pinocha

El lomo que separa el barranco de Bombas de Agua y Risco Liso se cultivó y pastoreó hasta hace poco. Abandonado este uso en 1.981 se realizó una repoblación para acelerar el proceso de colonización. Si tenemos suerte, quizá disfrutemos contemplando el vuelo de algún gavián. A veces un rastro de plumas nos delatará la presencia de este cazador del bosque. La corpulenta hembra atrapa palomas, y el macho, más menudo, se conforma con pájaros pequeños.

En el barranco de Bombas de Agua, a principios de los noventa se colocó un puente de madera. Un día del año 1.991 las fuertes lluvias se llevaron el puente, y la roca de unas sesenta toneladas donde se apoyaba, fue revirada. Aquellas precipitaciones fueron excepcionales pues, aguas abajo, antes de la confluencia de este barranco con el Arroyo de Taburiente, un precipicio de 10 a 15 m. de altura que allí había, desapareció.

El lomo que queda por sortear antes de llegar al barranco o arroyo de Taburiente, tiene por encima una zona agrícola, alrededor de las casas de Taburiente. Por eso en el camino se ve una pequeña cueva con una puerta que sirvió de polvorín para la apertura de las galerías. También hay higueras y tuneras (en otros sitios conocidas como chumberas).

Vemos gruesos pinos, con ramas hasta el suelo y llenos de pinocha seca que indican que hace ya bastante tiempo que no ha habido un incendio, aunque el tronco tiene todavía restos de corteza quemada. A mitad del lomo aparece por primera vez la parte superior del Roque del Huso con sus pinos ramificados como si de un dibujo oriental se tratara.

Al llegar a la zona de depósitos del barranco, conocida como playa de Taburiente, un camino señalizado sale a la izquierda, en dirección al mirador de La Fondada y nacientes de Hoyo Verde. A 200 m. del mismo un cartel nos indica la posibilidad de ir a un destino menos transitado, el del barranco de Los Cantos de Turugumay. Por el discurre un sendero antiguo hacia los nacientes y galerías de agua. No se mantiene ni se señala por el Parque, aunque se permite su tránsito. Llegar hasta las mismas, solo es aconsejable para gente que le gusta la aventura y está acampada, pues requiere bastante tiempo.

El camino nuestro discurre entre equisetos y gacias, hasta llegar a la sauceda y el río, que deberemos cruzar para alcanzar la zona de acampada, punto final de este recorrido.

Este bosque de sauce canario, a pesar de ser pequeño, es el mejor exponente de esta formación vegetal. El sauce es la única planta autóctona arbórea de hoja caediza. Coincidiendo con la aparición de las primeras hojas, sufre el ataque de las orugas de la mariposa *Yponomeuta gigas*, que se agrupan en bolsones logrando incluso la defoliación de algunos árboles. La oruga, al iniciar la metamorfosis deja de comer, permitiendo que el sauce vuelva a brotar.

La sauceda al estar en pleno cauce, sufre los embates de las riadas invernales, cargadas de enormes cantos rodados. Por ello es frecuente ver muchos árboles caídos o tumbados, que vuelven a rebrotar. Esta sauceda sirve de refugio a multitud de pájaros para nidificar en primavera.

Desde 2005, la administración del Parque está tratando de aumentar la sauceda. Al principio como medida protectora de la zona de acampada. Con posterioridad, para tratar de restaurar el bosque de ribera, entre la zona de acampada y los tramos medios de los barrancos Verduras de Alfonso y Cantos de Turugumay, que confluyen por encima, donde también hay bosquetes de sauces.

Desde el fondo del barranco hay otra fotogénica perspectiva del roque del Huso, un poco en escorzo, y a su izquierda, el Roque de la Viña, todos enmarcados en los acantilados formados por los espigones que parten del Roque de los Muchachos y del Roque Chico.

Este arroyo, aguas abajo, en los meses de verano se llena de bañistas. Por el cauce se puede descender aproximadamente 1 km. hasta llegar a la parte alta de las preciosas cascadas del Hoyo de los Juncos, también conocido como cueva de las Palomas.

Cruzando el barranco y la sauceda, el sendero asciende unos 10 metros hasta alcanzar la plataforma del área de acampada, final de nuestra ruta. Subiendo un poco más por el extremo suroeste se llega al Centro de Servicios, donde encontrará personal del Parque para darle información, una pequeña exposición, puesto de primeros auxilios en verano y servicios higiénicos.

RUTA 3: Zona de Acampada-Hoyo Verde



Características técnicas.

- Cota de partida: 750 m.
- Cota de llegada: 1.360 m.
- Ascensión acumulada: 635 m.
- Descenso acumulado: 25 m.
- Longitud: 3,3 km. ida.
- Duración media: 2'5 horas.

Desde la saucedada del arroyo de Taburiente, sube por el pinar hasta su límite superior en los nacientes de Hoyo Verde, sirviendo de panorámica a los roques y cascadas más bonitas del Parque.

Recomendaciones.

- El recorrido es más agradable por la mañana.
- Lleve agua, porque aunque se sube hasta los nacientes, el tramo intermedio no tiene fuentes permanentes.
- Use calzado deportivo o de montaña.
- No se salga del sendero.
- Para personas sin vértigo

A LA BÚSQUEDA DE LOS NACIENTES DEL AGUA

El camino parte en el margen derecho del barranco de Taburiente desde el final del sendero que une Los Brecitos con la Zona de Acampada. Llanea escasos metros y se separa del camino de los Cantos que se queda a la derecha. Sigue con una subida de 25 zigzag por la falda del roque del Huso hasta llegar al lomo donde éste se apoya. En este primer repecho el pinar tiene un rico sotobosque de gacias , tagasastes , lechugones, hierba risco, algunos bejeques, tinguarras, tajinastes, tederas y algunas plantas exóticas como el haragán o hediondo.

Después el sendero sube por la divisoria de un lomo bastante estrecho. En los tramos más peligrosos encontrará alguna barandilla de madera. En uno de ellos, donde el camino hace un recodo, es más que probable que los que llevan cámara disparen una foto. Destaca la silueta del roque del Huso, tal vez el más fotogénico de los roques del Parque, por su forma y los pinos que lo coronan. Al fondo, el pico Bejenado y en un plano intermedio, los roques de la acampada (Salvaje y Brevera Macha), la saucedada, y asomando tímidamente, el roque Idate por detrás.

Desde aquí también se observa cómo los arroyos de Verduras de Alfonso y Cantos de Turugumay se unen en la parte superior del valle Aceró, (más conocido como Playa de Taburiente), filtrándose después y volviendo a surgir poco antes de la sauceda de *Salix canariensis*.

El sendero sigue subiendo y se encuentra, en un pequeño collado, con un camino que llega por la izquierda de la zona agrícola de las Casas de Taburiente, donde podemos hacer una parada para descansar y disfrutar con las vistas.

Hacia la izquierda a 20 m., se aprecia una zona húmeda, en la cual crece una planta introducida muy corriente como es la caña, y un buen grupo de fayas y gacias. Además, vemos un pino de forma muy curiosa, pues hace tiempo que se cayó, aunque no se desarraigó por completo y siguió viviendo. A partir de entonces, lo que eran ramas comenzaron a desarrollarse como el verdadero pino, adoptando la típica forma piramidal de la fase juvenil. Junto a ellos unas rocas en las que una lápida recuerda la muerte de un guarda de la propiedad del Parque, debida a un desprendimiento provocado por un rebaño de cabras. Es un buen momento para recordar que todo el Parque es muy inestable y que las caídas de piedras son constantes.

Hacia el lado contrario, en primer término, el barranco de los Cantos de Turugumay, que hace tiempo era el más caudaloso del Parque, y que ahora lleva un exiguo caudal debido a la apertura de algunas galerías en la zona norte de la isla. Detrás, el lomo Gazmil, paraje que ha tenido zonas de cultivo, actualmente abandonadas, y en el que se encuentra uno de los pinos del Parque de más de 2 m. de diámetro del tronco. En el pinar más denso se ven casi todos los años nidos de gavilanes. Al fondo, dos manchas de pinos, aisladas en mitad del acantilado, conocidas como pinares de Mantigua. Se aprecian claramente dos estratos de altura en los pinos, siendo los más jóvenes fruto de la regeneración reciente motivada por la prohibición del pastoreo.

Después de esta parada, ascendemos por el cauce seco del barranco que se forma entre el roque de la Viña, a la izquierda, y el roque de la Fondada, a la derecha. Antes de llegar al rellano que sirve de mirador a la cascada, nos tropezamos con unas grandes rocas, en parte colonizadas por bejeques, helechos, cinco uñas y cabezotes. *Davallia canariensis* es el helecho más típico, con una parte permanente que a modo de raíz enreja las piedras. Tiene frondes desde finales de verano hasta la primavera, cuando los pierde.

Por fin llegamos al mirador de la cascada de la Fondada o Desfondada, lugar que para muchos ya puede considerarse el final de la excursión por el esfuerzo realizado y el espectáculo que se observa. Es preferible disfrutarlo en grupos pequeños y en silencio. Un pequeño hilo de agua resbala por un tobogán hasta despeñarse más de cien metros, llegando muchas veces difuminado por su escaso caudal al fondo y, siendo el arco iris casi permanente en horas de mañana.

Después de buscar la mejor vista que está siguiendo la barandilla en la parte alta, junto al propio Roque de la Fondada, vemos que el pino que sustenta el mirador tiene unas enormes raíces al aire. Está un poco vencido hacia el vacío, pero se resiste a morir por ahora.

En la primavera de 1.996, un pino similar que se encontraba a unos 60 m. por encima, rumbo a Hoyo Verde, cayó, arrastrando consigo unos treinta metros del camino que discurría junto al precipicio.

Podemos observar en el entorno de la Fondada que la humedad es constante, lo que da lugar a una densa vegetación en donde no es difícil ver volar a la paloma rabiche. Joya faunística de las Canarias, que antes se creía exclusiva de la

laurisilva, nidifica también en los pinares de la Caldera de Taburiente. Es probable que la descubra por el ruido de su potente aleteo, y si tiene suerte observará una paloma grande con la cola marcada por una raya blanca que la cruza poco antes del final.

El camino después del mirador se empina un poco y tiene incluso unas pequeñas escaleras, antes de llegar al lugar donde decíamos que la caída de un gran pino motivó la rectificación del trazado. La zona próxima al desprendimiento está inestable, por lo que para evitar accidentes, es preferible observar los efectos del derrumbe una vez pasado éste.

Al llegar poco después a la parte baja del pinar de Siete Fuentes, un nuevo mirador natural nos permite fotografiar el conjunto de roques y lomos del interior empezando por el de la Fondada, viendo en un plano medio el Roque Salvaje y al fondo, la Cumbrecita con su cadena de saltos y picos hasta la Punta de los Roques. El pinar de Siete Fuentes, de árboles adultos de porte similar, con fustes limpios y plateados, parece una repoblación artificial muy vieja o un bosque natural sujeto a ciclos reproductivos marcados por acontecimientos violentos (desprendimientos, incendios..) o bien al abandono de un uso anterior y una regeneración natural muy rápida por condiciones climáticas favorables. Este tipo de pinar, situado fuera del Parque Nacional, sería muy codiciado por la madera de gran calidad que no presenta nudos.

El camino sube haciendo eses, primero asomándose al barranco de Hoyo Verde, donde hay una entrada. Está tapada con troncos que impiden el paso ya que no es recomendado por su dificultad. En el sotobosque veremos algún brezo y faya, que indican una mayor humedad del entorno.

El siguiente gran cambio de sentido se produce en la divisoria con el barranco de Bombas de Agua, por encima del roque de la Viña, que debe su nombre a que al pie del mismo, una viña se cultiva desde tiempo inmemorial por los guardas y medianeros de Taburiente. Puede que fuesen de las pocas cepas que sobrevivieron a la plaga de filoxera que afectó a las viñas a finales del siglo XIX en Canarias, hecho que no podemos certificar.

A nuestra izquierda una nueva perspectiva de Risco Liso, donde se aprecia el descomunal tamaño del desprendimiento más grande en tiempos recientes del Parque.

Poco después, al subir se nota hacia la izquierda una pequeña senda que se adentra hacia Bombas de Agua. Es mejor abstenerse de seguirla porque no está previsto su mantenimiento y es peligrosa.

El camino sube un poco más, llegando hasta aproximadamente 1.350 m. de cota. Quedan a nuestra vista los riscos en los que se distinguen algunas fayas, que son los lugares donde en realidad están las siete fuentes que dan el nombre al pinar. Los cabreros antiguos conocen un paso hacia la cumbre subiendo por Siete Fuentes, que se adentra después en el barranco de Bombas de Agua, llegando a salir cerca del Roque Chico.

Nuestro sendero ahora recorre una veta horizontal hasta llegar al mirador de Hoyo Verde, donde a finales de los ochenta, unos excursionistas encontraron una vasija. Una replica de la misma ahora se expone en el Centro de Visitantes. En este tramo el pinar desaparece, dando unas vistas sin obstáculos de todo el interior. Antes de llegar al mirador se atraviesa un pequeño desprendimiento de la pared, que cayó sobre el cauce del barranco en 1.990, un poco por encima de donde comienza la cascada de la Fondada.

Junto al camino, en las zonas de arenas finas, se pueden observar las pequeñas trampas de las hormigas león con las que capturan sus presas. Son esos pequeños hoyitos en la arena que hacen que otros insectos resbalen hacia su interior, llegando al fondo donde está enterrado este predador.

De la cornisa que nos cubre, cuelgan hermosos ejemplares de cinco uñas, que podemos ver en flor a finales de verano y durante el otoño, y que suelen tapizar y dar color a bastantes zonas de los riscos más altos de la Caldera. Su color amarillo es muy llamativo. Tanto desde la cumbre como desde cualquier mirador, si tenemos unos prismáticos, podremos ver la abundancia de esta especie.

Desde el mirador hacia el barranco de Hoyo Verde se observan varias caídas de agua y las pozas en el lecho principal un poco por debajo de nosotros. .

Por el cauce arriba, buscando a un lado y otro el camino más seguro, se puede subir hasta las proximidades del Roque de Los Muchachos. Sólo se debe intentar su tránsito acompañado por antiguos cabreros, ya que los pasos son muy escasos y no son útiles técnicas de escalada en estos terrenos tan sueltos. Si nuestro espíritu es aventurero, podemos recorrer unos cientos de metros entre los grandes bloques más o menos redondos que forman el lecho. En este entorno de barrancos muy encajonados y por la orientación particular, sombría y húmeda, hay plantas exclusivas de la isla y raras en el Parque como *Crambe microcarpa*, una especie de col silvestre, y también *Cheirolophus arboreus*, mata muy escasa que se encuentra en el Parque casi siempre en riscos y a veces en el piedemonte. Su población adulta en el Parque, según el inventario de 2005, era de 1679 ejemplares. El total de adultos para la isla de La Palma era de 4371.

Un baño en estas frías aguas puede ser el premio final de la excursión, sin olvidar, eso sí, que ahora tenemos que regresar a la zona de acampada.

RUTA 4: Zona de Acampada-Barranco de Las Angustias



Características técnicas.

- Cota de partida: 774 m.
- Cota de llegada: 243 m.
- Ascensión acumulada: 540 m.
- Descenso acumulado: 585 m.
- Longitud: 6,85 km.
- Duración media: 4 horas.
- Adecuado para caminantes resistentes.
- Mapa ruta

Recorre un pinar de zonas bajas para después adentrarse en un barranco donde dominan los elementos geológicos: diques, aguas ferruginosas, roques, lavas almohadilladas, ...

El Parque prohíbe el tránsito de senderistas, en el tramo del Reventón, desde las prealertas meteorológicas por fuertes lluvias, hasta que bajan los caudales del Barranco de Las Angustias. Encontrará señales indicadoras de los puntos más notables que aparecen en este texto en negrita.

Recomendaciones.

- -No se salga del sendero.
- -Lleve calzado deportivo o de montaña.
- -Tenga cuidado al vadear los cursos de agua.
- -Entre otoño y primavera, pregunte por el estado del barranco antes de iniciar la excursión.

El sendero se inicia en la Zona de Acampada junto al Centro de Servicios, puesto en uso en septiembre de 2000. Consta de servicios higiénicos, pequeña exposición sobre temas del entorno próximo, cuarto de primeros auxilios, atendido por voluntarios de Cruz Roja en verano, dormitorios y zona de estar, para el personal al servicio del Parque

El camino (un tramo del PR LP 13) discurre entre el Centro de Servicios y el roque de la Brevera Macha. Este roque está poblado por miles de bejeques sobre todo de la especie *Aeonium canariense*, el cual aparece en pleno apogeo en otoño e invierno cuando el agua hincha sus hojas carnosas.

Enseguida llegamos al llano del Capadero, terreno que se cultivó hasta hace poco tiempo. Ahora son los tagasastes y tajinastes, junto con alguna higuera vieja, los que se han adueñado de la zona. Desde este llano, en la pared de la Brevera Macha veremos una placa conmemorativa de la declaración del Parque en 1954.

Pasamos a la vertiente del barranco de Almendro Amargo. Lo primero que nos sorprende es lo profundo de su cauce si lo comparamos con el del arroyo de Taburiente que hemos dejado atrás. A unos 500 m. nos encontramos con un lomito, que recibe el nombre de Somada de El Palo.

Desde ahí, barranco arriba, se observa una gran mancha de color verde intenso entre el pinar circundante. Es una zona de nacientes conocida como Verduras del Mato, donde la vegetación ocupa casi el 100% del suelo, y la diversidad es mucho mayor que en los lugares próximos. En el inventario de flora de 2003 se descubrió la presencia de estrelladera, (*Gesnouinia arborea*), arbusto habitual del sotobosque de la laurisilva.

Se inicia ahora un descenso largo conocido como la cuesta de El Reventón, topónimo que tiene pleno significado cuando el recorrido se hace en el sentido inverso. Según bajamos los acompañantes del pinar van cambiando, desde los típicos amagantes de color rosado hasta las plantas de zonas más cálidas como son, por ejemplo, el escobón, el mato risco, las vinagreras y los verodes.

Frente a nosotros, hacia el Sur, queda el Pico Bejenado; aunque lo más significativo es el Roque Idafe, que se recorta sobre el fondo. Su silueta y aspecto va cambiando según bajamos, desde ser un pequeño dedo en una ladera hasta convertirse en un imponente monolito cuando estamos a sus pies. Cuenta la leyenda que en su base los aborígenes adoraban al dios Abora, aunque esto no ha sido corroborado por restos arqueológicos.

Al acabar la bajada del Reventón, cuando el camino discurre cerca del cauce, se observa el muro roto de una pequeña presa de unos 6 m. de altura. Se construyó en los años sesenta para observar los arrastres que llevaba el arroyo en las grandes lluvias. Parece ser que en el primer aguacero se llenó por completo de cantos rodados y grava. La presa se rompió a comienzos de los noventa, vaciándose la grava que contenía el vaso.

Los técnicos del Servicio Hidráulico han estimado que la escorrentía que anualmente llega al mar es de aproximadamente 10 hm³, de los cuales un 10% son materiales sólidos. Esto indica que con tal volumen de arrastre una presa convencional tendría una vida útil muy corta.

Continuando el itinerario, existe un tramo conocido como las Lajitas del Viento que se puede hacer por dos ramales: uno normal, que vuelve a subir un poco, y otro que es un atajo de pequeña anchura. Este último sólo se aconseja a los caminantes muy seguros y sin vértigo, pero nos dará la oportunidad de ver la escasa garbancera. Por el fondo del cauce, en épocas de estiaje se comienzan a ver pequeñas manchas amarillas fruto de nacientes cargados con sales de hierro. Al otro lado del cauce se puede ver una ladera muy pendiente, repleta de plantas diversas, que contrasta con la escasez de vegetación del resto. La única causa probable que explica esa diferencia, es que está fuera del alcance de los herbívoros introducidos por el hombre desde hace 2.000 años.

Bajo el Roque Idafe confluyen las aguas transparentes del barranco por el que venimos, con el barranco del Limonero o Rivanceras, que tiene el lecho totalmente amarillo.

Subiendo por el cauce de Rivanceras, a unos 10 minutos está la Cascada de Colores, que es un pequeño salto natural, recrecido unos metros para conocer los arrastres de las lluvias, al igual que en el Almendro Amargo. Debe su nombre al musgo que la tapiza y a los tintes amarillos de las aguas ferruginosas. La erosión paulatina fue desmoronando la presa hasta que en 2002 llegó de nuevo por el margen derecho del barranco a la roca natural. Se restauró el muro en 2003, a pesar de ser una obra artificial de fechas recientes, porque ya era una imagen o bien cultural, muy difundida del Parque. Rápidamente se cubrió de color por la zona central, de algas y musgos el resto, que impide distinguir lo nuevo de lo antiguo, salvo en los bordes. Ahora, en cambio, se ve claramente que es una presa, cuando hace unos años parecía casi natural.

A principios de los 80, un gran desprendimiento cayó de la falda del Pico Bejenado sobre el barranco del Almendro Amargo, provocando una presa natural. El majestuoso Roque Idafe, que se reflejaba en sus aguas, quedó inmortalizado en un documental cinematográfico de aquella época.

Siguiendo el camino cruzamos el límite del Parque cerca de un altar construido para celebrar la primera misa en el interior de La Caldera. La definición de este límite estuvo condicionada durante el período de modificación de la ley del Parque por la existencia de un proyecto de construcción de una gran presa aguas abajo, con gran interés social y económico. Incluir una gran obra en el interior se alejaba de la filosofía de los Parques Nacionales. Con posterioridad el proyecto se desestimó por no considerarse viable.

Al salir del Parque Nacional, el sendero se adentra por el cauce del Almendro Amargo. Esta circunstancia hace que sea peligroso este itinerario cuando hay riesgo de lluvias o estas se han producido recientemente. Una cruz con una placa en el primer recodo del barranco, nos recuerda a una turista alemana, que perdió la vida el 20 de noviembre de 2001. Ese día una tormenta sobre las cumbres orientales del Parque provocó una crecida, mientras por el cauce de los barrancos de salida (Almendro Amargo y Angustias), caminaban unas 100 personas. El agua arrastró a cinco en diversos puntos y de ellos fallecieron tres.

La solución de mejorar el itinerario con un sendero próximo al cauce y pasarelas peatonales, propuesta por el Parque en 2005, fue rechazada por la sociedad palmera el año 2006 e informada negativamente por el Patronato, por excesivo impacto visual y pérdida de naturalidad que producían los puentes. Como solución alternativa, se restringe el tránsito de personas los días de riesgo. No obstante, es probable que se construya en el futuro un sendero alternativo en este tramo, ya que no necesita puentes.

A menos de 1 km. cauce abajo llegamos a Dos Aguas, inicio del barranco de Las Angustias, formado por la confluencia del arroyo de Taburiente (el de la acampada) y del Almendro Amargo. Allí actualmente existe un tomadero de agua, y un canal capaz de transportar 2,5m³/s. El tomadero tiene un curioso sistema por el cual deja pasar por encima los materiales más gruesos, entrando hacia el canal los más pequeños y parte del agua. Este material se remansa, con lo cual se depositan los materiales sólidos en el fondo, continuando el agua limpia por el canal hacia las zonas de cultivo. Como los materiales sólidos son abundantes, es necesario limpiar continuamente las cubetas de sedimentación, en especial durante las avenidas periódicas.

En Dos Aguas hay que cruzar el barranco para seguir el itinerario. Normalmente se puede hacer por encima de piedras secas, aunque algunas son inestables. Tenga cuidado en cualquier momento, pero sobre todo cuando no vea un paso claro por lo abundante del caudal. En ese caso le recomendamos que retroceda en busca de ayuda hasta la zona de acampada. Junto a la parte derecha del tomadero, según se

baja, hay una fuente de aguas ferruginosas con gases carbónicos, fruto de una perforación de prospección geológica.

El camino a partir de este punto discurre próximo al cauce cruzándolo de vez en cuando para sortear pequeños saltos en el barranco. Normalmente también se puede hacer el itinerario cauce abajo. Pero si las lluvias han retirado la grava y arena del lecho del barranco, se incrementan los desniveles y aparecen grandes pozas que obligan a meterse en el agua.

En el cauce se observan multitud de diques, cada uno fruto de una erupción, que nos dan idea de la intensa actividad volcánica de la zona en el pasado. Entre los diques hay fragmentos blanquecinos de rocas similares a los granitos. En opinión de algunos geólogos, la parte baja del Parque y este tramo del barranco estaban formados originalmente por este tipo de rocas, que han sido fragmentadas y separadas por los continuos volcanes.

También se verán rocas de color verdoso cuyo origen es submarino. Las hay de varios tipos; las más fáciles de reconocer son las lavas almohadilladas (foto en apartado de geología), que por su sección nos recuerdan a un enorme panal de abejas con celdas redondeadas. Se formaron por el avance de una colada de lava bajo el mar, que al contacto con el agua se iba enfriando, a la vez que se alteraba su composición química. Por ello entre cada dos estructuras se aprecia una intermedia muy fina de color distinto.

Otras formaciones verdes distintas son los aglomerados o conglomerados tipo brechas o pudingas. Estos materiales proceden de los bordes de las chimeneas volcánicas en los cuales el magma, al romper las paredes por las que sube, arrastra fragmentos de roca que no llegan a fundirse. Cuando sale al exterior, la lava sirve de cemento al resto de las rocas desplazadas.

Estas rocas tienen gran interés para los científicos. Por ello han extraído muestras con taladros especiales, quedando en algunas rocas varios cilindros huecos que tardarán bastante tiempo en desaparecer.

Al llegar al canal de la Estrechura, podemos ver ejemplares del bejeque rojo (*Aeonium nobile* f. 6). Es una planta endémica de La Palma de gruesas hojas anaranjadas, y flores rojizas en los meses de mayo a julio. Vive principalmente en cotas bajas, pero en el Parque se ha visto algún ejemplar a 900 m. de cota. Un poco más abajo, donde una gran roca de lavas almohadilladas ha conformado un puente natural, se pueden apreciar con facilidad.

En los roques de las partes bajas del Parque y también cerca de La Estrechura, se ha descubierto una plantita del género *Monanthes*, cuyos caracteres morfológicos no se corresponden exactamente con las especies actualmente descritas, por lo que se ha remitido el material a especialistas por si fuese una nueva especie para la ciencia.

Por esta ruta también se puede ver el granadillo (*Hypericum canariensis*), alguna sabina (*Juniperus turbinata*) cerca del barranco del Fraile, guaidiles (*Convolvulus floridus*). A lo largo del barranco el reclamo alegre de la alpispa nos entretiene. Su cola larga y su pecho amarillo hacen inconfundible a este pájaro de los arroyos. En las pozas y remansos podremos ver algunas ranas comunes, libélulas en sus diversas fases, y cómo no, lagartos en los alrededores secos. Con las grandes avenidas desaparece toda la vida del lecho acuático de los tramos bajos, reiniciándose la colonización desde lugares de refugio como saucedas, pequeñas fuentes,...

Poco antes de llegar a nuestro destino se divisan fincas de aguacates, puentes, tubos y un pozo de agua abandonado. Son signos todos de un uso mucho más intensivo de la naturaleza por parte del hombre.

En el tramo bajo que hemos recorrido se están proyectando alternativas para aprovechar las aguas de lluvia que se pierden por el barranco. Son conocidas como el sistema hidráulico de La Viña.

RUTA 5: La Cumbrecita-Zona de Acampada



Características técnicas.

- Cota de partida: 1300 m.
- Cota de llegada: 750 m.
- Ascensión acumulada: 710 m.
- Descenso acumulado: 1260 m.
- Longitud: 13,5 km.
- Duración media: de 6 a 7,5 horas.
- Mapa ruta

Atraviesa pinares junto a grandes riscos con plantas rupícolas, pequeños arroyos y un conjunto de obras hidráulicas (galerías y canales).

Adecuado para caminantes sin vértigo, expertos y resistentes. Encontrará señales indicadoras en los puntos notables que aparecen en este texto en **negrita**.

Recomendaciones.

- **-No comience el sendero después del mediodía.**
- **-No se salga del sendero. Viaje acompañado.**
- **-Use calzado deportivo o de montaña.**
- **-Infórmese antes de iniciar la marcha, puesto que el sendero se deteriora con facilidad.**

El recorrido completo de este sendero, dada su longitud, perfil y características del firme, es un auténtico rompepiernas. Además, al terminar este sendero en la zona de acampada, es necesario caminar como mínimo hora y media hasta llegar a una pista rodada (Los Brecitos).

El sendero atraviesa en gran parte del recorrido la zona más inestable del Parque, el terreno de aglomerados superiores de la isla primitiva (complejo basal), lo que provoca que el camino nunca esté en perfectas condiciones de paso y se puedan apreciar numerosos procesos erosivos.

La presencia humana está determinada por los aprovechamientos recientes del agua, observándose canales y tuberías, que proceden de nacientes naturales, y en especial de galerías (túneles más o menos horizontales en busca de agua). En orden de aparición vemos las de Aridane, Tacote y La Faya, que evacuan el agua por el canal de La Cumbrecita. Después, Altaguna, Los Guanches y Las Verduras de

Alfonso dejan caer el agua por sus barrancos para que se recoja a la salida del Parque.

El sendero parte desde el aparcamiento de La Cumbrecita junto a la caseta de información. Tras un ligero descenso de 50 m., los primeros cuatro kilómetros casi son horizontales, al igual que el canal que le sirve de guía junto a un gran precipicio. Unos 50 m. más arriba se pueden observar tramos de un antiguo canal en desuso que recogía aguas de fuentes ahora secas.

Poco antes de la galería Aridane hay un pluviómetro con el que se miden mensualmente desde 1986 las aguas de lluvia. El registro máximo en estos años es el de diciembre de 1.991 en el que se recogieron 750 l/m². Estas lluvias provocaron un desprendimiento en el Mirador de los Roques, por lo que el canal y el camino se tuvieron que desviar. Junto al pluviómetro, un pino puntiseco aún mantiene una rama viva por el lado donde queda corteza.

También antes de esta galería, en el barranquillo de El Caldero, que tiene una gran roca en mitad del cauce, se puede observar por debajo del sendero, en el margen izquierdo, un pino descortezado por bajo, hasta una altura de 5 m. del lecho. A esta altura subió el agua, con troncos y barro, el 20 de noviembre de 2001. Aguas abajo, en el barranco del Almendro Amargo y en el de las Angustias la riada provocó la muerte de tres personas.

La galería de Aridane, con tres ramales que suman 3.049 m. de longitud, data de principios de siglo (1.912). De ella mana un caudal que oscila de 14 a 20 l/s. Pasado el badén, al retomar el canal aparece un pino con las raíces clavadas en la ladera y el tronco separado casi un metro. El suelo que cada año se pierde discurriendo por los barrancos hacia el océano, es cuantioso, pero la naturaleza de este Parque es así, al menos mientras no disminuyan algo sus desniveles y las precipitaciones sean tan concentradas y torrenciales.

Poco después, pasamos junto a la galería de Tacote y su caseta, acondicionada con una subvención del Parque el año 2001

Al llegar a la caseta de la galería de La Faya, mirando hacia atrás se ve por debajo del canal un hermoso tronco enteadado que se ha quedado encajonado en un pequeño barranco, interrumpiendo momentáneamente su camino inexorable hacia el mar.

Después de la galería de La Faya el camino tiene altibajos para sortear las áreas más erosionadas. Antes de llegar al barranco del Hoyo de Los Pinos, el terreno se desmorona con facilidad y el firme no tiene buen agarre, por lo cual debemos tener mucho cuidado.

Desde la Galería Tacote hasta el barranco Hoyo de los Pinos los lomos se juntan por encima, dando paso a la vía de acceso para La Punta de los Roques, que es conocida como las Vetas del Capitán. Este camino solo es utilizado por los aficionados al salto del pastor. Deporte autóctono en el que se utilizan lanzas o pértigas, de madera o fibra de carbono, de 3 a 5 m., con puntas de acero, para descender por zonas de gran pendiente. No es aconsejable arriesgarse a hacer el camino en solitario, por las grandes posibilidades de perderse, o peor aún, quedarse "envetado", es decir, sin poder seguir o retroceder porque el terreno no da confianza para escalar o trepar, al ser los desniveles muy acentuados y las rocas falsas.

En el barranco del Hoyo de los Pinos el sendero se pierde todos los años, ya que atraviesa un cauce, que cambia con cada lluvia. Hay que subir hasta el pie de los

grandes riscos, y tomar hacia la izquierda (norte). En la parte baja, cerca del cartel, comprobará que hay un amasijo de rocas, gravas, arenas y troncos de pinos. Durante la primavera de 1.989 se produjo un desprendimiento, que cayendo de la pared del Escuchadero, se llevó por delante el bosque que había por debajo. En realidad fueron varios, uno grande y muchos pequeños, a lo largo de dos meses. En este canchal se observa el proceso de colonización de los terrenos sueltos.

La subida hasta el Lomo de El Escuchadero, de unos 300 m. de desnivel, nos hará sudar y resoplar a todos. El agua que debimos tomar en casa, seguro que se nos acabará si no hemos tenido la precaución de empezar temprano. Descansando allí podremos observar muy bien las paredes llenas de plantas como bejeques, gacias, tajinastes, etc., que en primavera veremos en pleno apogeo de floración.

Bajamos un poco hasta cruzar el barranco del Limonero, que mantiene agua corriente por este lugar todo el año, aunque en verano esta es muy exigua. En época propicia suelen verse algunas matas de ranúnculos de flores amarillas en las orillas. Al barranco del Limonero desembocan tres bajadas desde la cumbre, aptas solo para aventureros, con ayuda de prácticos conocedores de la zona. Son el propio Barranco del Limonero, la Barranquera Abierta y la Piedra Majorera.

En el lomo siguiente, el del Mato, hay bastantes troncos caídos de los pinos quemados con intensidad que no han tenido energía para rebrotar. Dos fuegos intensos en 1.978 y 1.990 han pasado por este entorno. Cuando en la bajada se empieza a vislumbrar el barranco de la Piedra Majorera, un soberbio pino seco de más de un metro y medio de diámetro, aparece por encima del camino. Todavía no ha caído gracias al enteamiento de parte de sus raíces lo cual evita su pudrición. Si entonces miramos hacia las cumbres, el impresionante Espigón de Piedrallana que separa los barrancos de Altaguna y Los Guanches, muestra una perspectiva donde se distinguen cuatro roques (promontorios aislados por efecto de la erosión) de formas curiosas, y distintos materiales. Se recortan contra el cielo y las brumas. Desde que se introdujeron los arruis en la isla en 1.972, es frecuente ver huellas de estos mamíferos, ya que es un lugar apartado y tranquilo. Si se observan plantas comidas y rozadas, lo más probable es que ellos sean los causantes.

Llegamos al lecho de la Piedra Majorera, donde una cascada permanente humedece el entorno favoreciendo así la presencia de viñátigos, follaos y algún helecho curioso como la Woodwardia radicans.

El camino vuelve a subir por el Lomo de las Goteras. Luego desciende un poco para encontrarnos la Fuente Prieto. Pasado el barranquillo, un poco por debajo del camino, quedan unos troncos secos de un bosque de viñátigos que creció aquí gracias a la humedad del terreno. Desapareció poco después de la construcción de la galería de Altaguna, que está un poco más abajo.

Las galerías más recientes del interior del Parque fueron construidas para contrarrestar otras que se abrían en el exterior. Han conseguido mantener los caudales previos, pero han secado las pequeñas fuentes de sus alrededores, haciendo que disminuya la diversidad de esta zona. De unas ciento veinte fuentes inventariadas en los años 50, a finales de los 80, tan sólo quedaban unas setenta.

Los cabreros de mayor edad cuentan que, tanto el Barranco de Altaguna como el de Los Guanches, tenían agua permanente por encima del actual camino. Ahora, sin embargo, están secos.

No es raro que por encima de los 1.200 m. haya nieblas. Este sendero entonces se vuelve irreal por el silencio y la pérdida de perspectivas. Las fuertes pendientes, en días claros pueden dar vértigo; pero sin conocer estos parajes, un día así sobrecoge

a cualquiera. La frecuencia de las nieblas se traduce en la presencia de los líquenes anaranjados y amarillentos que cuelgan de los pinos más robustos.

Cuando el sendero se ha recorrido repetidas veces, se aprecian los imprevistos que depara cada estación. La primavera, como decíamos antes, muestra estas paredes llenas de amarillo de gacias y bejeques (*Greenovia*), y de azules de los tajinastes, que dan vida a estas rocas que de lejos, aparecen como áreas sin vegetación.

En invierno, después de las lluvias desaparecen tramos completos de sendero, y para seguir hay que marcar huella con las botas en lugares donde uno no se debe descuidar. La humedad del otoño hincha las rosetas de los bejeques y musgos, que tapizan de verde las paredes moteadas por el amarillo de los cinco uñas.

En verano, cuando has salido tarde, en la subida del Escuchadero y sobre todo en la del Lomo Cumplido, con calor, sin viento, rodeados de pinos y altos amagantes que desprenden sus perfumes y resinas, mientras el sudor se nos pega, hay momentos en los que uno piensa que esto de hacer excursiones es de masoquistas. Luego, el agua de las fuentes y galerías nos devuelve la alegría de la excursión como un oasis en mitad del desierto.

En el barranco de Altaguna, siguiendo el recorrido, vemos un soberbio pino caído, en el cual ha desaparecido la madera blanca y sólo queda la tea. Más adelante, si se quiere agua, hay que bajar a la galería por donde indica el desvío.

El camino sube suavemente el Lomo Cumplido, para adentrarse en el barranco de los Guanches. A esta altura del sendero, y por encima, aparecen algunos de los pinos de mayor diámetro existentes en el Parque (más de 2 m.). Al barranco de Los Guanches también se puede bajar desde las cumbres (siempre y cuando tengas aptitudes de cabrero), por el paso de las Tres Venas, al este del Pico de la Cruz.

Al llegar al lomo siguiente, si volvemos la vista atrás, el espectáculo es impresionante. Merece que saquemos, si es posible, dos fotografías paralelas, con objeto de poder observar en relieve este profundo surco excavado por el agua y los desprendimientos.

Al otro lado del cauce, por debajo del camino que acabamos de pasar, veremos la cascada artificial de la galería de los Guanches.

A la entrada del lomo se encuentra uno de los restos arqueológicos del interior del Parque, en forma de tenues petroglifos sobre rocas amarillas, especialmente frágiles. La prolongación del lomo hacia abajo se conoce como Lomo de Lajuraga y hacia arriba como el roquito de las Verduras de Alfonso.

El camino baja entre robustos pinos y terrenos muy inestables hacia las Verduras de Alfonso, lugar donde además de unos nacientes naturales, de casi imposible acceso, está una de las galerías de mayor caudal del Parque, con unos máximos que rondan los 50 litros/s. Sorprende siempre la cantidad de agua que mana de un entorno más bien árido. De ahí parte la tubería que lleva el agua, desde el 2005, al Centro de Servicios para producir energía eléctrica con una mini turbina y para el consumo doméstico.

La bajada que nos espera obliga a ajustarse el calzado, y es recomendable caminar despacio. En algunos pinos hay escobas de bruja, es decir, esos nidos que fabrica el propio pino, al excitarse algunas yemas durmientes por enfermedades víricas o bacterianas.

En el entorno de las Verduras, resaltan las rocas tan descarnadas próximas a los pequeños pinares colgados en el risco por encima del nivel habitual. Son los pinares de Mantigua. Desde el Pico de La Cruz existe una bajada a través de ellos, cuya mayor dificultad está debajo de los mismos donde, en un tramo de 100 m. de cota, todo lo que se toca se desmorona. A su derecha, la transición de materiales

procedentes de las erupciones primitivas (complejo basal) y de las erupciones posteriores, se manifiesta por las discontinuidades de color.

Continuando hacia la Playa de Taburiente, el camino cruza varios cauces de agua, algunos intermitentes y otros estables, como la fuente del Marrubio, que fue el primer colector de agua para uso de la zona de acampada. Por eso, junto al camino, se verán algunas de las arquetas de rotura de presión.

Más abajo el camino cruza una pequeña veta de roca caliza, con algunos fósiles de plantas muy frágiles. Estas formaciones calizas se producen en lugares donde existen surgencias de aguas cargadas con cal que precipitan, formando pequeñas estructuras alrededor de las plantas. Algunas de las paredes que aguantan el camino están construidas con rocas de este material.

El sendero continúa descendiendo por el pinar hasta que llega al barranco. A partir de ahí deberemos caminar cauce abajo durante algo más de 1 Km., por medio de las piedras del amplio cauce hasta llegar a la zona de acampada. Desde 2007 se está repoblando con sauces toda la ribera y la plataforma de grava por tramos. Es probable que encuentre tuberías por el riego de apoyo que se dará a las plantas durante algún tiempo.

Los depósitos de roca y grava que aparecen en esta zona del barranco, se conocen como Playa de Taburiente. No es frecuente este tipo de sedimentos en el tramo medio alto de los ríos y arroyos. En este caso la explicación puede ser el desplome de parte de Risco Liso, que cubrió el cauce por debajo de la zona de acampada, formando una presa natural. El río tendrá que ir poco a poco excavando este obstáculo, y estos materiales desaparecerán.

Antes de llegar a la acampada aparece por la derecha el valle de los Cantos de Turugumay y por debajo, los roques emblemáticos del Parque (La Fondada, Viña y Huso a la derecha y Salvaje, Brevera Macha y Capadero a la izquierda).

Por efecto de las lluvias, el río arrastra numerosos cantos rodados que cubren el lecho impermeable, dejando suficientes huecos para que el agua se filtre en la confluencia de los barrancos de los Cantos y las Verduras, apareciendo después junto a la sauceda próxima a la zona de acampada, donde la capa de depósitos es mas fina. Es justo en este punto, donde finaliza el recorrido del sendero.

RUTA 6: Pista de Valencia-Pico Bejenado



Características técnicas.

- Cota de partida: 1150 m.
 - Cota de llegada: 1854 m.
 - Ascensión acumulada: 704 m.
 - Longitud: 5,5 Km. ida.
 - Duración media: 2 horas y media.
 - A veces hay niebla..
- Itinerario que asciende entre un pinar abierto de escaso porte y pobre sotobosque, junto a lavas cordadas, tubos volcánicos y restos arqueológicos, hasta alcanzar la cima del pico, uno de los mejores miradores del Parque.

Encontrara señales indicadoras de los puntos más notables que en este texto aparecen en **negrita**. De regreso, hay un circuito alternativo, un poco más largo, a partir de El Rodeo por las divisorias de aguas con la Caldera y valle del Riachuelo, hasta el Roque de los Cuervos y pista de Ferrer respectivamente. En las cercanías del Roque de los Cuervos se enlaza con un sendero de reciente construcción cuyo destino es La Cumbrecita.

Recomendaciones.

- No se salga de las pistas y senderos.
- Lleve agua y protéjase del sol.
- Evite la excursión en días de calima y fuerte viento, pues podría quedar atrapado en caso de producirse un incendio forestal.

Importante

El PRUG de 2005 indica que se permite la visita al Bejenado por la vertiente el sur, solo por los senderos señalizados. Están prohibidos los recorridos fuera de esos senderos.

La excursión sube por lo que se conoce como Pinar de Ferrer, que cubre toda la ladera sur del Bejenado desde el Riachuelo al este, hasta el Lomo de Los Caballos al oeste.

El itinerario empieza subiendo la pista de tierra con fuerte pendiente de 600 m. de largo, que une las pistas de Valencia y de Ferrer, límite del Parque Nacional, entre almendros y pinos no muy viejos. En el cruce encontrará señales que indican que al

Bejenado se puede ir por dos itinerarios. Se describe aquí la subida por el de la izquierda.

Se continúa por la pista más o menos horizontal, durante 1,3 Km. antes de encontrarnos dos pequeños tubos volcánicos en el talud de desmonte. Estos tubos tienen su origen en corrientes de lavas muy fluidas. Al enfriarse la parte superior se forma una estructura rígida y abovedada por cuyo interior sigue fluyendo la lava hasta que finaliza la erupción, quedando el hueco. Cerca de aquí, en el barranco de los Cardos, existe uno cuya longitud puede llegar al kilómetro según los espeleólogos.

En la superficie este tipo de lavas muy fluidas, suelen enfriarse formando figuras que parecen cuerdas, por eso se llaman cordadas. Podrá verlas en diferentes puntos del recorrido.

La pista termina unos 2 km. mas adelante en el lomo de Tamarahoya. En este lomo y en el lomo de la Trocha, a 1,2 Km. del desvío que sube al Bejenado hay importantes yacimientos arqueológicos de petroglifos protegidos con vallados. El más pequeño, que permite la observación desde el exterior del recinto, del mejor de los grabados, está por encima de la pista en el lomo de la Trocha.

El sendero con destino al Bejenado asciende desde la pista de Ferrer al principio por una pista, que al poco se transforma en senda que zigzaguea por un pinar ralo de escaso sotobosque, donde el corazoncillo y los amagantes son las principales plantas acompañantes. Estas laderas se llenan de corazoncillo abarcando todo el sotobosque el segundo año posterior a cualquier incendio forestal. Otra curiosidad florística la ofrecen los amagantes, cuya floración primaveral normalmente rosada, aparece blanca en algunos ejemplares.

Este pinar, de porte pequeño y retorcido, situado en la ladera más soleada del Parque, durante bastante tiempo ha estado sujeto al pastoreo de cabras y a fuegos repetidos.

En el camino se observan otras plantas como helechos y algún ejemplar de la garbancera (especie rara descubierta en el Parque, también presente en otras partes de La Palma y de Tenerife), que suele vivir cerca de los fondos de los barrancos.

En ciertas áreas terrosas, nubes de abejas silvestres vigilan de cerca sus nidos excavados en el suelo. No tema, pero tampoco moleste, a este peculiar insecto de la isla que a veces cambia de año en año la ubicación de sus colonias de cría, tal vez buscando zonas de mejor floración.

El pájaro llamado "camintero" que gusta de paisajes abiertos con poca vegetación, nos puede acompañar sin miedo correteando tras los pequeños insectos que salen a su paso.

A los 15 minutos de subida aproximadamente, desde la pista de Ferrer, en una curva del camino hacia la izquierda se ha abierto un ramal hacia la derecha, que a los 150 m. nos lleva a un petroglifo. Merece la pena desviarse. Los aborígenes utilizaron este espacio como lugar de pastoreo con bastante asiduidad, dejando paraderos pastoriles, abrigos y grabados en roca (petroglifos).

La escasa pendiente y buen estado "en general" del sendero permite al caminante disfrutar del paisaje según se gana altitud, con inéditas perspectivas de la isla y las lejanas siluetas de sus hermanas El Hierro, La Gomera y Tenerife.

Los suaves y acostados lomos por los que asciende el camino, se interrumpen de pronto bruscamente al llegar a la cresta divisoria en El Rodeo. Aquí sobre los cortados riscos que se desploman, sorprende por primera vez una visión amplia, aunque parcial, de la Caldera, que hace de este lugar parada obligatoria. El sendero alternativo que pasa por el Roque de los Cuervos, enlaza en este paraje.

A partir de aquí el camino inicia su tramo final, con un continuado serpenteo poco empinado y algo monótono, que acaba en la cima del pico Bejenado. Si las frecuentes nieblas lo permiten, la Caldera de Taburiente aparece en toda su grandeza, y sólo quedan ocultos algunos rincones de sus barrancos más profundos.

En la cima, mientras descansamos y comemos algo para reponer fuerzas, lagartos atrevidos se acercan a nuestros pies para mitigar su hambruna. Los machos, de pecho azul, pelean para defender sus territorios.

La vista contraria a la Caldera nos muestra una panorámica donde destacan volcanes recientes, que podemos ver desde las proximidades del mar hasta la cumbre, donde destaca el primero de ellos que es el Birigoyo.

Las zonas exteriores que rodean al Bejenado por debajo del pinar, han tenido cultivos de cereales y frutales de secano. Un poco más abajo empiezan los frutales de regadío, y donde la climatología lo permite, cultivos subtropicales de aguacates, y sobre todo de plátanos.

En la bajada a partir del Rodeo, se puede acometer otro itinerario para llegar al punto de partida. Es un poco más largo, pero las vistas merecen la pena. Se continúa por la divisoria que bordea La Caldera hacia el este, atravesando algunas lavas cordadas. En el pequeño collado antes de subir al roque de los Cuervos, baja a mano izquierda (norte) el nuevo sendero que lleva a la Cumbrecita. En los alrededores del roque de los Cuervos se produjo un incendio por rayo, en enero de 2007, que fue de poca intensidad y afectó a 12 hectáreas. Entre el sendero y el morro hay una de las 41 parcelas experimentales (construidas y sembradas entre 2004 y 2005), para conocer el efecto de los herbívoros introducidos sobre algunas de las especies de sotobosque del pinar. Se quemó en el incendio de 2007.

En 2005 en un tubo volcánico de los acantilados próximos, se encontraron restos de un enterramiento aborigen, que previamente había sido expoliado. Desde este pico nuestra ruta continúa lomo abajo, dejando siempre a la izquierda el Riachuelo, hasta llegar a la Pista de Ferrer, que tomaremos a mano derecha llegando hasta el cartel grande del Parque Nacional que ya conocemos de la subida.

RUTA 7: Pista Pico de la Nieve - Ermita de la Virgen del Pino



Características técnicas.

- Cota de partida: 2040 m.
- Cota de llegada: 910 m.
- Ascensión acumulada: 370 m.
- Descenso acumulado: 1500 m.
- Longitud: 13,872 Km.
- Duración aproximada: de 6 a 7 horas y media.

Recorrido con buenos miradores naturales entre pinares, monteverde y restos arqueológicos, que termina en un bosque de pinos descomunales junto a la ermita.

Adecuado para caminantes resistentes. Encontrará señales indicadoras en los puntos notables que en este texto aparecen en **negrita**.

Recomendaciones.

- -Protéjase del sol, del frío y de la sequedad.
- -Lleve agua.
- -Camine acompañado.
- -Utilice calzado deportivo o de montaña.
- -En otoño, con nieblas por encima de 2000 m. de altitud no se aconseja este recorrido

El camino parte del final de la pista del Pico de la Nieve a unos 2.000 m. de altitud, siguiendo la parte alta del sendero PR LP 3, de la red insular de senderos señalizados, homologados por la federación de montaña con marcas en el suelo amarillas y blancas. Nos encontramos en la zona de transición entre el pinar y el matorral de cumbre formado principalmente por codesos. Este límite lo marcan las nieves frecuentes que en invierno cubren las cumbres más altas. Durante este recorrido no abandonaremos los pinos hasta llegar a la ermita, aunque a veces dominarán otras especies.

En los alrededores del Pico de la Nieve los pinares de La Palma alcanzan en forma de bosque la mayor cota (2200 m s.n.m.), debido a la frecuencia con la que suben las brumas y a que están resguardados de los vientos fríos del norte.

E

El camino en sus inicios deja a la derecha dos senderos que suben al Pico de la Nieve en unos 20 minutos. Desde el primer cruce, donde abandonamos el PR LP 3, hasta llegar al barranco de la Madera donde nos incorporamos al GR 131 (con marcas

rojas y blancas) en sentido sur, viven algunos pinos viejos, de porte más bien pequeño. Sus formas extrañas son debidas a la pérdida de las yemas terminales causada por los incendios y por los fuertes vientos que se producen en los collados.

El último incendio que por aquí pasó antes de que se redactase esta guía, tuvo lugar en agosto de 1.994. No obstante, está claro que no será el último, debido a la acumulación de combustible y a las condiciones meteorológicas, que hacen que éste sea un ciclo inevitable.

Tanto si subimos al Pico de la Nieve, como si continuamos por el camino, en media hora estaremos contemplando el interior de la Caldera. Los colores de los sustratos, que en nuestro sendero han estado ocultos por la vegetación, se muestran intensos en cualquiera de las paredes lejanas o espigones que nos rodean.

El pino y el codeso dominan. El codeso, en plena floración entre mediados de junio y principios de julio, llena de amarillos estos parajes a los que añade un aroma propio, y a veces produce unos pequeños cristales blanquecinos de una sustancia dulce que se llama maná.

Entre los codesos, se asoman tímidamente otras plantas como poleo, malfurada, lactuca, alhelí, crespa.

Pasado el cartel del Barranco de La Madera un gran dique nos franquea por la derecha. En él se ven plantas típicas de las paredes como las lechuguillas (*Tolpis calderae*). En los alrededores tajinastes azules (*Echium gentianoides*, f. 26), pocas veces tan cerca del camino, nos sorprenderán en el mes de mayo con su forma de semiesfera color añil de un metro de diámetro. Estas plantas pueden que falten algunos años por la mayor presión de los herbívoros.

Hacia el Parque, detrás de este dique, se abre la cabecera de la Barranquera Abierta, una de las bajadas típicas utilizadas tradicionalmente por los cabreros, donde dicen que sólo hay un paso difícil. Esto, en realidad, no es cierto, pues no existe senda, el terreno está suelto y tiene gran pendiente, lo cual impide a muchas personas poder transitar por ahí.

Este, como los otros barrancos que son vías de paso, entre el exterior e interior de La Caldera sólo se deben bajar acompañados de antiguos cabreros y siendo experto montañero. No obstante, bajar cien o doscientos metros nos puede dar una idea de un recorrido de aventura y unas perspectivas inéditas del Parque.

Un poco después, el camino se bifurca durante unos 200m. Un ramal entra en la vertiente del Parque, siguiendo la misma cota. Se construyó en los años ochenta para evitar el deterioro que estaba sufriendo el tagoror del Pico de la Sabina, también conocido como la Erita de los Guanches. El segundo ramal pasa por estos restos arqueológicos que ahora tienen un vallado protector

A mediados de los ochenta se señaló este paraje, sufriendo en pocos meses la visita de personas sin escrúpulos o inconscientes que no tuvieron reparos en realizar inscripciones con sus nombres o rayar sin motivo varios de los petroglifos que decoran ese conjunto de diques que forma el tagoror (lugar de reunión de los jefes de cada una de las tribus aborígenes). Este además, tendría probablemente un sentido mágico-religioso de culto al sol.

El espacio, de inmejorables vistas y con un entorno de diques y piroclastos rojizos, al estar rodeado de las huellas de los benahoaríes, es uno de esos puntos de máximo interés del Parque. Los lectores de esta guía podrán visitarlo, pero con las medidas de seguridad que se tomen de acuerdo con los responsables del Patrimonio Arqueológico, para evitar más deterioro.

A veces a comienzos de verano sobrevuelan esta zona cientos de chovas piquirrojas, conocidas en la isla como grajas.

Camino del siguiente lomo conocido como Corralejo se ha instalado una parcela de repoblación de algunas especies de plantas raras o en peligro de extinción. Se puede ver la valla desde el camino mirando a la derecha, aunque no es muy patente. En ella la especie principal es *Bencomia extipulata*, exclusiva de las cumbres de Tenerife y La Palma, cuyas poblaciones a finales de los ochenta eran de 40 y 20 ejemplares respectivamente. Con los programas de recuperación que se han realizado en los Parques Nacionales del Teide y Caldera, en 2007 hay unos 500 adultos en Tenerife y unos 1.500 en La Palma (casi todos en recintos vallados). En 1998 fue catalogada "en peligro de extinción" a nivel nacional. Por la gestión posterior, conocimiento y poblaciones alcanzadas, ahora los expertos consideran que debe tener la categoría de vulnerable, dentro de la clasificación de la UICN. En esta parcela también hay una estación meteorológica. El 28 de noviembre de 2005 registró vientos de más de 225 Km./h. de velocidad instantánea, con medias de 150 Km./h. En La Hilera se verán pinos caídos procedentes de este vendaval. Pasamos el lomo de Corralejo, cubierto de pinos por el este y rojizo por el sur, donde en el pasado existía un camino hacia la ermita de Las Nieves. Atravesando codesos de gran vigor que a menudo invaden nuestro sendero, llegamos a un pequeño morrete de arenas azuladas llamado Morro Morisco.

Se empieza el paso de la Degollada del Río. En ambas vertientes las pendientes son extremas, con un acantilado hacia el Parque que ha segado parte de la cabecera del Barranco del Río que cae hacia Santa Cruz. Este collado se irá ahondando en un tiempo geológico corto, lo que provocará la desaparición de la forma actual de la Caldera. Lo mismo pasará en la zona de Los Andenes (al Norte del Parque), salvo que nuevas erupciones detengan este proceso erosivo.

Desde la Degollada del Río hasta la Punta de los Roques, el camino sube reforzado por grandes paredes artificiales indicando que era importante en las comunicaciones de la isla. Al poco pasa por debajo de una humedad, conocida como la Fuente del Dornajito, que gota a gota puede llenar un recipiente, aunque el agua que rezuma sólo puede satisfacer a un visitante al día.

Continuando en dirección a la Punta de Los Roques se observan, hacia Santa Cruz, algunos diques curiosos. Cuando el camino gira hacia el Parque, vemos un cedro canario (concretamente el que aparece en la foto 42), cuyo aspecto manifiesta un pasado más vigoroso que el actual, donde sólo unas ramitas con hojas verdes, nos recuerda al olmo del poema de Antonio Machado.

Hacia la derecha se puede acceder a una faja de piroclastos amarillos, cuyo tránsito es inseguro pero cuyas vistas son impresionantes. Esa faja nos asoma a los acantilados donde en los meses de mayo y junio se puede ver otra planta singular como es el tajinaste rosado. Vive en forma de roseta varios años y después de su floración, muere. En el inventario de 2005 se localizaron unas 800 plantas con flores. De ellas muy pocas están en lugares cercanos a los caminos. También por esta zona se han encontrado algunos restos arqueológicos en forma de cazoletas.

A estos lugares llega una de las vías de salida del interior del Parque por la pasada conocida como las Vetas del Capitán. Sin darnos cuenta, ya estamos en la Punta de Los Roques.

Este es un punto de obligada parada por las vistas, que aunque en todo el recorrido han sido buenas, ahora se amplían hacia el sur. Destaca la cordillera dorsal de la isla que va de norte a sur, en la que se distinguen dos sectores. El más próximo, de menor altura y cubierto totalmente de vegetación de un verde intenso, que se

mantiene así por la frecuente presencia de una cascada de nubes, se denomina Cumbre Nueva. El del fondo, de mayor cota y coronado por conos volcánicos sin vegetación, es conocido como Cumbre Vieja (curiosamente Cumbre Vieja es la parte más nueva de la isla).

La construcción que vemos es el refugio de la Punta de los Roques. Se reconstruyó el año 2000. Tiene una primera habitación de estar comedor con dos mesas y al fondo un dormitorio con cuatro literas corridas de madera, donde pueden dormir hasta 20 personas. Dispone de iluminación con placas fotovoltaicas No tiene servicios higiénicos. Es de uso libre y gratuito. Junto al mismo hay un pequeño aljibe de agua de lluvia, no potable.

El camino discurre dentro del Parque durante un buen tramo a partir de aquí. Se baja un poco y se vuelve a subir hasta llegar bajo el vértice geodésico del Pico Corralejo, que no debemos confundir con el lomo de Corralejo del que ya hemos hablado.

Hay una posibilidad para ascender desde La Cumbrecita, a través de los roques puntiagudos que la escoltan, hasta el pequeño collado que acabamos de pasar. Se conoce por la pasada de la Laja de los Perros, porque en ese ascenso hay un punto donde no pueden subir los perros por sus propias fuerzas. No se aconseja, salvo que sea experto montañero y lo guíe un práctico que conozca la ruta.

El sendero, que se interna desde ahí en un pinar más denso, está aclarado en el mismo lomo por el cortafuegos que se preparó para controlar un incendio en 1.994. Las grandes divisorias entre cuencas son lugares idóneos para controlar los fuegos, ya que tienen menor combustible y los vientos cambian de dirección por lo que se amortigua la intensidad de los incendios, siendo factible su control con escasos medios tecnológicos.

Conforme bajamos, al pino con codeso se les suma el amagante. Llegamos así a una suave protuberancia del terreno que es el Pico de las Ovejas, donde el límite del Parque abandona la divisoria bruscamente dirigiéndose hacia el oeste. Poco después del límite del Parque, el conjunto de Roques de la Perra se yergue en las laderas que bajan hacia el Riachuelo, resistiendo aún a la erosión.

A partir de aquí, al ir descendiendo apreciamos un cambio de la vegetación, ya que penetramos gradualmente en el nivel de la isla afectado por el mar de nubes. Primero advertimos la presencia del brezo bajo los pinos. Luego cuando las nieblas son más frecuentes aparece la faya y líquenes colgados de las ramas de los árboles. Cuando ya las brumas son habituales desaparece el pinar pasando a una formación de monteverde, donde además de faya y brezo, encontramos árboles como el acebiño y otros acompañantes.

Nuestro camino, llegado un punto se transforma en una pista que recorre Cumbre Nueva. La seguiremos hasta que encontremos, a la derecha, el sendero indicado que va a la ermita. Se abandona el GR 131 y se toma el PR LP 1 en sentido oeste. En este tramo casi domina completamente el monteverde, aunque se sigue viendo algún pino aislado.

La bajada hacia la ermita es pronunciada, con tramos empedrados por el gran uso que tenía el camino real que une Santa Cruz de La Palma y Tazacorte. De nuevo transitamos por un pinar claro hasta que llegamos a una zona de menor pendiente donde un bosque de un kilómetro de largo por cincuenta metros de ancho nos muestra lo que podrían ser los pinares de La Palma, (excepto en lo referente a tener las raíces al aire), si no se hubiese aprovechado el monte durante 500 años. Magníficos ejemplares coronados de troncos de casi 2 m. de diámetro son frecuentes, y destaca sobre todos ellos por su majestuosidad el que aparece junto a

la ermita de la Virgen del Pino. En la parte alta de este bosque enlaza otro sendero señalizado por el Parque en dirección a La Cumbrecita

Una vez finalizada la dura bajada, podremos descansar contemplando una amplia panorámica. Hacia el Sur el Llano de las Cuevas, reticulado por las paredes que separan fincas y caminos. Se construyeron con las piedras del terreno, tan abundantes que dificultaban el cultivo. Tanto es así que los sobrantes de estas paredes se almacenaron en montones bien conformados y a veces de varios pisos como mini pirámides conocidas por mogotes.

Hacia la izquierda, y antes de llegar al bosque de pinar y monteverde, se distingue muy bien una franja de castaños: en otoño por la coloración de la hoja antes de la caída, y en la primavera temprana por el verde más claro de las hojas tiernas.

Al fondo, los volcanes recientes de Enríquez (totalmente cubiertos de pinos) y el de Montaña Quemada o Tacande. De este último, que data del siglo XV, parte una colada en forma de media luna, cubierta de líquenes y pinos aislados, salvo una franja próxima a Cumbre Nueva que tiene un manchón de monteverde, debido al choque de la cascada de nubes. Por encima destaca sobre todos el cono de picón del pico Birigoyo, magnífica atalaya para disfrutar de la isla cuando no aparecen las nubes de los alisios.

Hacia el norte, las Laderas de El Paso donde destacan, en un primer plano, el escalonamiento de los roques de la Perra, y al fondo, la silueta de la Cumbrecita y los picos de la Punta de los Roques.

Un poco al oeste, el gran socavón de la gravera de extracción de áridos, excavada en antiguos cultivos de almendros. Detrás, los pequeños cortados del barranco de los Cardos y por encima, el majestuoso Bejenado.

RUTA 8: Pista Pico de la Nieve - Roque de los Muchachos



Características técnicas.

- Cota de partida: 2030 m.
- Cota de llegada: 2423 m.
- Ascensión acumulada: 813 m.
- Descenso acumulado: 420 m.
- Longitud: 10,6 km.
- Duración media: 4 a 5 horas.

Recorrido con amplias vistas panorámicas por las cumbres más altas del Parque. Discurre entre matorrales dominados por el codeso al que acompañan vistosas plantas exclusivas de la isla, algunas de ellas en peligro de extinción.

Encontrará señales indicadoras en los puntos notables que en el texto aparece en **negrita**. Recomendado para caminantes medios.

Recomendaciones.

- Protéjase del sol, del frío y de la sequedad.
- No caminar con presencia de hielo por peligro de accidentes, con fuerte viento o niebla invernal porque tendrá una experiencia poco satisfactoria.
- Lleve agua, pues las fuentes son escasas y difíciles de localizar.

Este recorrido, que sube desde los 2.000 m hasta los 2.426 m., se enmarca dentro del gran sendero perimetral de las cumbres del Parque. Puede recorrerse en ambos sentidos indistintamente, aunque aquí lo describiremos en sentido ascendente.

Una alternativa posible es realizar paseos cortos en diversos puntos, dado que el sendero discurre durante varios kilómetros próximo a la carretera que sube hasta el Roque de los Muchachos desde Santa Cruz (LP 4). Desde esta carretera, en el kilómetro 25, parte la pista del pico de La Nieve y siguiéndola hasta el aparcamiento del final encontraremos el inicio de nuestro sendero. La ruta comienza en la parte alta del PR LP 3, al llegar al primer cruce hay que desviarse hacia la derecha (seguir el PR LP 3). El sendero de la izquierda se dirige hacia la ermita de la Virgen del Pino.

Entre veinte minutos y media hora es lo que se tarda en llegar al borde de La Caldera, donde se enlaza con el GR 131, que seguiremos hacia el norte. Desde allí un mirador natural nos muestra esos espigones que a modo de lomos aristados dividen los múltiples barrancos.

Ya hemos abandonado el pinar a escasos metros de la cumbre. En el resto del recorrido domina el codeso, y están presentes otras plantas más escasas como alhelí, violeta, retamón y tajinaste azul genciana, sin olvidar los centenarios cedros que cuelgan en todas las paredes altas del Parque.

Llegamos al Pico de la Nieve. Seguramente debe su nombre a que es el único que se divisa nevado, desde la capital de la isla. En su cima se ve una instalación con placas solares, que es el repetidor de comunicaciones del Parque.

Al proseguir, en la primera vaguada, por debajo del sendero, se encuentra una parcela experimental, con un vallado de unos 20 x 20 m. En total se construyeron 24 por toda la cumbre entre 1800 y 2400 m de altitud, en cuatro orientaciones distintas, en 1999. Se desbrozaron aquellas zonas que tenían vegetación, para simular la recolonización después de un incendio. Se sembraron en tres ocasiones entre 2000 y 2001, unas 1000 semillas por especie, con 9 especies de matorrales o herbáceas de las cumbres, que se veían habitualmente en los acantilados o que en las zonas de relieve más suave eran muy escasas. El objeto era conocer si estas especies, además de ser preferidas por los herbívoros introducidos por el hombre a lo largo de 2.000 años (cabra, conejo y arruí en los últimos años), tenían dificultades naturales de crecer en competencia con el codeso que domina el paisaje. Al cabo de los años se ha visto que varias de ellas: retama de cumbre, retamón, tagasaste y violeta pueden vivir sin problemas en toda la cumbre. Gacia, bencomia, y los dos tajinastes viven mejor en los límites del pinar en la orientación norte y suben algo más al este y oeste. *Cerastium sventenii* es la única especie que en este periodo ha aparecido en una sola parcela.

Podrá apreciar la diferencia entre las plantas que están en la parcela de las que le rodean. En este recorrido se pasa junto a otras dos parcelas de este tipo, cerca del Morro de la Cebolla y Roque de los Muchachos. Con los datos de estas parcelas y el inventario de las poblaciones naturales se ha redactado un plan de conservación de la flora, que se ejecutará durante 15 años

Desde allí pasamos primero el Pico del Cedro y luego el Lomo de Pablo, dos pequeños morretes antes de subir al Pico Piedrallana que se distingue muy bien por ser de mayor altura y tener un vértice geodésico.

Pasado el Lomo de Pablo, hacia la Caldera en el barranco de Altaguna, 100 m por debajo de la cumbre, se descubrió en 1994 la única gran población de tajinaste azul genciana (*Echium gentianoides*). Son cientos de ejemplares, formando lo que podemos considerar un tajinastal (curiosamente ésta es la única especie del Parque incluida en las listas internacionales de especies en peligro de extinción). Durante los meses de mayo y junio esta ladera se cubría de un intenso azul añil, que era visible incluso desde el Pico Piedrallana. Mas tarde los daños de cabras y arruís han dejado esta población algo diezmada. Pero, en cambio, ahora podrá verlas junto al sendero en otras partes del recorrido, ya sea en zonas repobladas, como en ambiente natural. En el inventario de 2005 entre las poblaciones naturales y las repoblaciones había 3.300 ejemplares adultos.

En mayo de 1.996 entre la masa de tajinastes se encontró uno diferente a los demás, con características intermedias entre dos especies (*Echium gentianoides* y *Echium webbii*), y desconocido para la ciencia hasta esa fecha. Poco tiempo después, en una cueva cercana, se descubrió una vasija aborígen y algún hueso humano, lo que da a entender que se utilizó en su momento como cueva de enterramiento.

Subimos un poco hasta el Pico Piedrallana. A partir de aquí aparecen áreas desnudas de vegetación, orientadas principalmente al norte. Desde el Parque se

postula que estas áreas son las idóneas para algunas plantas en peligro de extinción como veremos más adelante.

El pico de Piedrallana, según los expertos, es rico en restos arqueológicos de los benahoaríes (antiguos pobladores de La Palma); hay presencia de campamentos pastoriles y fragmentos minúsculos de cerámica. No se desilusionen si no ven nada, pues es lo que le sucede al 99% de las personas que transitan por aquí.

La vista de los paisajes, sin embargo, seguro que no le decepciona. Y además, en la subida puede que haya visto alguna de las rarezas botánicas de las cumbres, como es la preciosa violeta o pensamiento de la cumbre. Las violetas, a mediados de los ochenta, ocupaban un reducido espacio alrededor de este pico, con algunos ejemplares en el interior del Parque y otra población en el entorno del Roque de los Muchachos.

A finales de los noventa, con una presencia menor del ganado, una mayor vigilancia y la incidencia de algunas enfermedades en los conejos, se fueron ampliando estas áreas. Ya casi no quedan espacios grandes sin violetas entre las poblaciones citadas. No obstante, en los diez años siguientes, se ha observado una notable variación de efectivos en cada población. Es la primera especie que desaparece cuando entran los conejos dentro de un vallado y también la primera que se recupera cuando se eliminan.

La floración principal coincide con la primavera temprana, si bien podemos ver ejemplares con flor durante todo el año. Vive varios años, marchitándose la parte aérea por el frío y la sequía extrema. Con buena tierra llega a formar matitas de 60 cm. de diámetro.

Por un momento nos olvidamos de las plantas, e invitamos al lector que mire a la derecha ladera abajo: observará la estatua conocida como Monumento al Infinito. Es una obra del artista César Manrique creada para la inauguración del Observatorio Astrofísico del Roque de los Muchachos en 1985.

El descanso ha terminado, por lo que volvemos de nuevo a las curiosidades botánicas.

El espigón de Piedrallana separa los barrancos de Altaguna y los Guanches. Tiene varios roques según nos adentramos en el Parque. El primero de ellos ha sido un reducto inalcanzable para los conejos y las cabras, por lo que conserva tajinastes azules, retamas de flor blanca y otras especies poco frecuentes.

En la falda hacia Altaguna, a pocos metros de la cumbre hay una pequeña humedad, que sirve de bebedero a palomas. Esta querencia es habitual porque frente a ella todavía se pueden observar, si se adentra uno por los riscos, los puestos de piedra confeccionados por los cazadores furtivos y algún que otro cartucho oxidado.

El barranco de los Guanches es rico en plantas exclusivas. En la parte superior, aparece la única población de violetas del Parque. Más abajo, como a 100 m., algunos peralillos de cumbre (*Sorbus aria*) se enganchan en los riscos. También se han visto ejemplares pequeños de retamón (*Genista benehoavensis*). Si seguimos descendiendo veremos los dos tipos de tajinastes de la cumbre. En las laderas más umbrías el azul genciana y en las más soleadas el rosado (*Echium wildpretii* ssp *trichosiphon*). En 1987 y 1988 se hizo el seguimiento de una población de características intermedias hasta conseguir ver un ejemplar con flores. Efectivamente era un híbrido no descrito hasta entonces por los botánicos. Después, de este mismo híbrido se han visto ejemplares en otros lugares del Parque.

Todavía no nos hemos escapado del Pico Piedrallana y como sigamos así nunca llegaremos al Roque de los Muchachos.

Por fin seguimos caminando. Lo primero que nos vuelve a llamar la atención son los vallados próximos al camino, que protegen arbustos grisáceos. Son ejemplares de retamón, que en condiciones óptimas pueden alcanzar 3 m. de alto y 7 m. de diámetro. En los meses de junio-julio muestran una intensa floración amarillo-oro sobre las ramillas que crecieron el año anterior. Esta tonalidad resalta sobre la amarilla más clara de los codesares que dominan la cumbre. Estos vallados se mantienen unos diez años hasta que la mayor parte de las plantas llegan a adultas. A mediados de los ochenta se conocían sólo 8 plantas adultas (con flores) de retamones y unas 40 en total como única población mundial. Por este motivo fue la especie a la que el Parque dedicó los mayores esfuerzos en la última década del siglo XX. Además de la construcción de vallados, se realizaron seguimientos minuciosos de la vida de estas plantas y algunas experiencias comparativas entre las especies de las cumbres.

Se ha llegado a la conclusión de que la causa principal del peligro de extinción del retamón y otras plantas es que son preferidas frente al codeso por los herbívoros introducidos (cabra, conejo, etc.)

La presión de estos animales ha debido de ser muy intensa, eliminándolas casi en su totalidad. Los espacios vacíos han sido colonizados por el codeso, que ahora ocupa casi toda la cumbre. No obstante existen algunas áreas que permanecen desnudas después de mucho tiempo, lo que indica que no son aptas para el codeso. Por otro lado, en estas zonas peladas nacen todos los años retamones que sólo llegan a adultos si están protegidos de los herbívoros, lo que indica que son idóneas para esta especie.

Aquí, la ausencia de vegetación nos permite ver minúsculos trozos de cerámica o alguna estación de grabados que indican el uso de este espacio por la cultura aborigen. Ello nos sugiere que el proceso de simplificación de la flora del área se inició en época prehispánica. Tal vez, si se hubiese pastoreado cada área de la cumbre cada dos o tres años, este uso no habría perjudicado a unas especies y favorecido a otras, lo que de hecho ha ocurrido al pastorear la cumbre todos los años, hasta principio de los años noventa del siglo pasado, momento en el que se abandonó este uso tradicional.

Entre el Pico Piedrallana y el Pico de la Cruz, atravesamos pequeños morretes rocosos. Hacia el exterior del parque a pocos metros de la cumbre un área de piroclastos (materiales lanzados al aire por el volcán) de vivos colores amarillo-rojizos donde se encuentra la Fuente de Juan Diego.

Hacia el Parque, la zona conocida como Las Tres Venas sirve de vía para bajar al interior de La Caldera. Tienen algunas moradas de pastores de tiempos recientes. Frente a la Fuente de Juan Diego, se adentra un espigón que acaba en un impresionante acantilado sobre los nacientes de las Verduras de Alfonso. Desde la carretera se tarda una media hora en llegar, aunque será a través de los codesos, ya que no hay camino.

Junto al sendero, en la cabecera del barranco de la Mejorana, se estableció en 1998 un vallado de protección de unas 3 has., con el único fin de hacer un seguimiento de la recuperación natural de la zona. Tras varios años, solo se observaron unas pocas plantas de *Genista benehoavensis*. En 2005 se decidió empezar restaurarla con repoblaciones, dentro del programa de educación ambiental que se tiene con los centros escolares.

Antes del Pico de la Cruz, existe otra bajada hacia el interior del Parque por la fuente y pinares de Mantigua. Son pinares colgados como dos manchas verdes en mitad de los acantilados, con árboles de dos generaciones diferentes: unos viejos de portes coronados, y bajo ellos un repoblado natural de pinos jóvenes casi coetáneos, que prosperó gracias a la eliminación del pastoreo en los años 50 y 60 del siglo XX. Estos pinares se observan muy bien desde el mirador de Franceses, situado un poco más adelante.

En el Pico de la Cruz hay una caseta del repetidor instalado por UNELCO (la empresa que suministra la electricidad en la isla). A pocos metros hacia el Parque, hay una estación meteorológica automática. En noviembre de 2005 llegó a registrar vientos puntuales superiores a 300 Km./h. En la bajada siguiente, hacia la derecha, franqueamos un vallado que protege una repoblación de plantas en peligro de extinción realizada con alumnos de los colegios de La Palma en 1997 y restaurada con posterioridad en varias ocasiones. Por debajo del mismo junto a la carretera sale un camino (PR LP 7), en dirección a los Sauces, con la variante hacia a Barlovento (PR LP 8). Aquí el camino y carretera van muy juntos hasta llegar a unirse un poco más adelante.

Al pasar el Morro de la Cebolla hay una cueva donde pueden dormir dos o tres personas. De ahí parte el barranco del Diablo que es otra vía de acceso (de aventura) a las partes bajas de La Caldera.

Hacia el exterior, bajo la carretera, hay una zona de unas 6 hectáreas donde domina el retamón, de color grisáceo, junto a otras especies de plantas. Se empezó a repoblar en 1993 en un recinto vallado, dentro de un programa de educación ambiental, donde participaron alumnos de toda La Palma. El vallado se desmanteló en 2009. Con posterioridad para facilitar el desarrollo de las nuevas plantas de retamón, se confeccionan recintos protectores de pequeña dimensión, que evitan los daños de los conejos cuando son pequeñas. Esta labor la lleva realizando el voluntariado ambiental durante algunos. Mostramos en esta guía una secuencia del aspecto de la parcela al inicio y el aspecto primaveral en distintos años y meses. A los 2 años a primeros de mayo dominaban violetas alhelíes y pajoneras. A los 3 años a finales de mayo las margaritas y tajinastes azules. A los 4 años a finales de junio dominaba el amarillo oro de los retamones.

Las actuaciones con los escolares de la Palma pueden considerarse pioneras y novedosas en toda España. Están participando en el programa puntero del Parque de recuperación de poblaciones de plantas en peligro de extinción.

Desde 1.991, en otoño se imparten charlas sobre los conocimientos que se tienen hasta la fecha de esas especies, acerca de las causas de amenaza, así como de las nuevas localidades encontradas, o de como repoblarlas. Los niños cuidan las plantas entre otoño y primavera en sus colegios (jardines o huertos) a partir de las semillas que les entrega el Parque. En abril van a repoblarlas a lugares idóneos, siendo asesorados en todo momento por personal del Parque. No se trata de la actividad de concienciación de un día, como puede ser el día del árbol o el de Medio Ambiente, sino la labor de muchos meses.

Las nuevas plantas repobladas están favoreciendo la presencia de una comunidad de invertebrados que se asocia estrechamente a ellas. Por ejemplo, desde que hay tajinaste azul genciana se ve una mariposa con aspecto de colibrí, que se alimenta de él. Sobre plantas de *Bencomia exstipulata* repobladas se ha encontrado una nueva especie de chinche descrita en 1999 como *Nysius gloriae*. Con mayor facilidad se pueden ver las bandadas de canarios en verano y otoño, que suben para alimentarse de los frutos de las leguminosas arbustivas.

De nuevo en marcha el camino desemboca en la carretera. De este cruce, retrocediendo unos 150 por la carretera, encontramos la salida de la pista de Gallegos, y el comienzo del itinerario PR LP 9 en dirección a Roque Faro, que sigue la pista unos 300m. para luego continuar el sendero que baja por el cortafuegos que separa los barrancos de los Hombres y Franceses. Un poco más abajo hay un pluviómetro donde en diciembre de 1991 se recogieron 1297 l/m² en tan sólo 3 o 4 días seguidos de lluvia, más del doble de lo que llueve al año en las zonas mediterráneas y en esta cumbre de media anual.

Siguiendo nuestro sendero, 30 m. más adelante hay un mirador acondicionado con barandilla de madera y suelo empedrado el mirador de Franceses, inicio de Los Andenes. Tras el mirador, recorreremos la vertiente del Parque por unos picones rojizo-violáceos atravesados por dos diques. El primero parece una pared construida por el hombre con una abertura en forma de V conocida como la pared de Roberto (eufemismo del diablo). El segundo dique, de mayor grosor, sustenta diversos cedros y unos tenues grabados en roca del tiempo prehistórico. Un espigón se adentra acabando en un mogote de color rojizo. Un poco por debajo aparece la parte alta del barranco del Ataúd, donde la pared se extraploma en una caída de más de quinientos metros.

Por esos parajes en 1995 se descubrió una nueva especie para el Parque, del género *Odontites*, que hasta la fecha no se había citado en Canarias. Esta pendiente su estudio para saber si es nueva para la ciencia o es la misma especie que hay en Madeira.

Después de coronar el punto más alto, pasamos a la vertiente del barranco de los Cantos de Turugumay, al cual no se le conoce ninguna posibilidad de bajada. Al empezar a subir hacia el final de los Andenes, otro hermoso dique se levanta rajando el entorno. Al pie del sendero se abre un pequeño tubo volcánico. En la primavera de 2008 se produjo una bonita floración de tajinastes rosados por la zona de la que hacemos partícipes a los lectores con una panorámica. Poco después pasamos cerca del mirador de Los Andenes que desde la carretera está a cinco minutos.

El camino sigue subiendo en dirección al observatorio astrofísico encontrándonos en primer término, los tres telescopios del grupo anglo holandés: el JKT es el más pequeño con un espejo de 1 m. de diámetro; el mediano es el Isaac Newton con uno de 2,5 m; y el mayor es el William Herschel de 4,2 m. El telescopio de planta cuadrada es para la observación solar y está impulsado por los suecos. Junto a él hay un pequeño telescopio de 60 cm. (ya en desuso). Más adelante, el holandés, con soportes tubulares y el círculo meridiano con tejado a dos aguas. En los últimos años dos nuevos telescopios se han instalado en este paraje uno promovido por la universidad de Leuven y el Mercator que es un telescopio robotizado.

Pasamos el vértice de Fuente Nueva, en honor de una pequeña fuente que queda bajo los telescopios anglo-holandeses. Parece increíble que fuentes como ésta, situadas casi en la cumbre, aguanten todo el verano sin secarse. Aunque solo cae el agua gota a gota

Desde esta zona también se observa por debajo, la residencia, unos helipuertos del tiempo de la inauguración (1985) y dos grandes telescopios Cherenkov, de 17 m. de diámetro, que parecen antenas parabólicas recubiertas de espejos, del proyecto Mágic. En él participan 14 instituciones de 8 países, para tratar de estudiar el universo distante, en el rango del espectro, que hasta este proyecto nunca había sido analizado.

Bajamos al collado que separa el barranco de las Grajas del barranco de los Cantos, por un codesar denso que se aclara al ir subiendo hacia el Roque y al ir cambiando

la exposición de la ladera. Por toda la cumbre, los responsables de patrimonio histórico y arqueológico, han restaurado algunas cabañas y refugios pastoriles de tiempos prehistóricos, a veces reutilizados con posterioridad. Aquí hay una pequeña cabaña dormitorio restaurada.

En el Roque de los Muchachos, punto final de la ruta, nos encontramos un aparcamiento-mirador empedrado y la caseta de información del Parque. Desde allí se observa el telescopio nórdico de cúpula redonda y color metálico, con espejo de 2,5 m. de diámetro. Tiene la peculiaridad de que gira el edificio entero en lugar de la cúpula, como en el resto. Hacia el oeste el telescopio Galileo, que es el primero de una nueva generación donde la cúpula ya no es semiesférica.

A lo largo de estos años han desaparecido telescopios, como el alemán que estaba ubicado en el propio Roque de los Muchachos, y que al tener algunos problemas se trasladó a Tenerife, dejando constancia del mismo el aljibe del aparcamiento. También se han abortado algunos proyectos como el LEST, el mayor telescopio solar impulsado por Alemania, que coincidió con el período de reunificación de este país, por lo que se pospuso su ejecución. Esto puede significar que ya nunca se realizará, pues el diseño se habrá quedado obsoleto cuando se quiera construir. Los últimos telescopios construidos hasta 2008 han sido el GTC (Gran Telescopio Canarias) que tuvo el acto de primera luz el 13 de julio de 2007 y una de las unidades del proyecto Mágic en 2008.

En los alrededores del Roque hay bastantes vallados de protección, de repoblación y de investigación sobre el retamón. Las protecciones generales a veces han fallado y se ha hecho necesario colocar nuevas protecciones individuales contra los conejos.

Los datos meteorológicos que registran las estaciones de los telescopios, en especial las del Isaac Newton y las del Círculo Meridiano, muestran que cada tres o cuatro años hay una lluvia que ronda los 1.000 l/m², y que casi todos los años hay una lluvia de más de 500 l/m². No llueve de marzo a octubre casi ningún año, aunque puede soplar viento del norte hasta mayo, formando las banderas de hielo (cencellada). Hay heladas desde mitad de octubre hasta mediados de mayo que suelen provocar, después de las fuertes lluvias, el desarraigo de las plántulas más pequeñas nacidas ese año, siendo conocido este fenómeno como descalce.

Las temperaturas no superan los 25 grados y pueden bajar a -10 °C con vientos de 100 Km./h, así como darse períodos seguidos de 10 días bajo cero, lo que provoca daños graves a las instalaciones. La humedad habitual es muy baja oscilando entre el 15 y 35 %, pero con días extremos de máxima un 8% y mínima casi el 0%. Si no hace viento la cumbre puede ser agradable en invierno, pero con viento puede ser fría hasta en pleno verano.

RUTA 9: Roque de los Muchachos - Espigón del Roque



Características técnicas.

- Cota de partida: 2420 m.
- Cota de llegada: 2380 m.
- Ascensión acumulada: 10 m.
- Descenso acumulado: 50 m.
- Longitud: 600 m.
- Duración media: 1 hora ida y vuelta, con descansos.
- Es la parte más alta de la isla, con magníficas vistas panorámicas sobre el mar de nubes, y plantas raras del matorral de cumbres.
- Recomendaciones.
 - -En invierno puede resultar peligroso el recorrido por la presencia de hielo.
 - -Caminar despacio pues a esta cota el oxígeno es más escaso.
 - -Protegerse del sol y del frío.
 - -Recomendado a las personas sin vértigo.

El sendero comienza en el aparcamiento empedrado del Roque de Los Muchachos, junto a la caseta de información, y se adentra en La Caldera hasta un gran acantilado que sirve de mirador. Antes de empezar a caminar merece la pena contemplar cada uno de los telescopios que desde 1980 se han construido para indagar un poco más en el conocimiento del universo.

El recorrido transcurre por un lomo rojizo de piedras porosas, pasando después a un pedregal de rocas grisáceas, cuyos sonidos agudos quizá nos sorprendan.

Se atraviesan varios diques que sostienen miradores naturales. Entre el Roque y el primero, a la izquierda y derecha del sendero, se han instalado parcelas de repoblación a lo largo de diversos años. La primera se hizo sobre los picos rojizos de escasa profundidad hacia el norte en 1994. La vida no es fácil en estos suelos tan malos y con un ambiente climatológico hostil. Después de varios años de seguimiento, han llegado hasta la floración y fructificación todas las especies que se plantaron, hierbas pajoneras, tajinastes, alhelíes, nepetas, violetas, retamas, retamones, gacias y tagasastes, aunque el regenerado posterior progresa muy raras veces. Se tiene previsto proteger y repoblar todas las pequeñas áreas sin vegetación y escasa pendiente de la zona e incluir también bencomia, cedro canario, peralillo y clavelillo de cumbres y sembrar las zonas cubiertas de codeso y otras especies. Los vallados, en general, se retirarán cuando lleguen a adultas las plantas.

También podemos ver algunas de las plantas mencionadas pero de origen natural, por los alrededores del sendero, algo más dispersas y metidas entre los codesos, que son los que dominan, o en las paredes rocosas.

El camino lleva hasta un primer morrete desde el que se aprecia una buena vista a la izquierda del Barranco de los Cantos y del conjunto astrofísico, y a la derecha, del Espigón del Roque Chico en primer plano, y un poco más abajo de los Agujeritos (picos en dientes de sierra).

En el Barranco de los Cantos podemos apreciar un hermoso conjunto formado por diques cruzados entre manchones de colores. Son restos de múltiples conos volcánicos, muy alterados y seccionados por la erosión.

Bajando el pequeño collado y ascendiendo de nuevo, a nuestra izquierda aparecen dos tipos de plantas de flores blancas: la retama del Teide, que es un matorral leñoso, y un clavelillo de cumbre (*Cerastium sventenii*).

A 50 m. está el final del sendero, en un mirador cerca del gran acantilado que cae hacia Los Cantos de Turugumay.

Merece la pena descansar y contemplar sin prisa las maravillosas vistas que nos rodean. Desde esta atalaya son visibles las islas de Tenerife, La Gomera y El Hierro. Para contemplar la Caldera los mejores momentos son los amaneceres y atardeceres, ya que por efecto de las sombras se distinguen con más facilidad todos los accidentes topográficos.

Las nieblas cambian este paisaje de un día a otro, y a veces en breves momentos. Es muy frecuente que por debajo de nosotros aparezca un mar de nubes, del que sólo destacan los picos más altos de la Caldera. A veces jirones de niebla ascienden por los barrancos, arremolinándose en los bordes sin poder escapar de esta depresión. En otoño una cascada de nubes nos puede sorprender cubriendo los riscos más altos del noreste Parque, difuminándose en la mitad de la bajada.

En un primer plano, a nuestra derecha (SO) vemos algunos cedros reviejos, y entre las vetas amarillas algunos pies de peralillo de cumbres (*Sorbus aria*).

RUTA 10: Roque de los Muchachos-Torre del Time



Características técnicas.

- Cota de partida: 2.420 m.
- Cota de llegada: 1.160 m.
- Longitud: 9,9 Km.
- Ascensión acumulada: 100 m.
- Descenso acumulado: 1.360 m.
- Duración media: de 5 a 6 horas.
- Mapa ruta

El sendero desciende desde el punto más alto de la isla, atravesando primero un codesar y luego un pinar seco, siempre bordeando el Parque Nacional por la espectacular divisoria del Time.

Adecuado para caminantes resistentes. Encontrara señales indicadoras en los puntos notables que en el texto aparecen en **negrita**.

Recomendaciones.

- Protéjase del frío, la sequedad y el sol.
- No empiece tarde el recorrido.
- Lleve agua ya que no hay fuentes.

Desde el aparcamiento del Roque de los Muchachos seguimos el GR 131 hacia el suroeste unos 150 m por senda para luego continuar por la carretera unos ochocientos metros aproximadamente, hasta encontrar a mano izquierda el inicio del sendero, donde aparece otro cartel de información general, porque con frecuencia los caminantes inician aquí la excursión.

En este tramo de carretera, a los pocos metros del inicio llegamos a un collado desde el que se observa el interior del Parque, con la zona de acampada y las casas de Taburiente bajo nuestros pies. A lo lejos, la gran panorámica del sur de La Palma, y las otras tres islas de la provincia (de izquierda a derecha, Tenerife, La Gomera y El Hierro). En un primer plano tenemos a la izquierda un cedro colgando de los riscos, y a la derecha un gran dique gris junto a la señal del Parque.

Más adelante el telescopio Galileo, inaugurado en 1996, y a la izquierda los repetidores de los servicios forestales.

A 50 m. del cartel de información general llegamos al barranco límite de los municipios de Garafía y Puntagorda. Nos encontramos con el repetidor de Telefónica, que se ubicó ahí por sugerencia del Patronato del Parque cambiando la situación inicial en plena divisoria, que hubiera impactado notablemente.

En el terreno removido para la obra, en 1992 se llevó a cabo la primera repoblación de plantas de cumbre en peligro de extinción, con un grupo de escolares. El resultado fue bueno hasta que hicieron acto de presencia los conejos y las cabras, que en dos años acabaron con todos los ejemplares. Por dicho motivo las repoblaciones posteriores se han protegido con vallados.

Frente al repetidor de telefonía, desde 2006, se está repoblando en los recintos vallados con las plantas de poblaciones escasas incluidas en el Plan de Conservación del Hábitat de la Flora de la Cumbres del Norte de La Palma.

Damos la vuelta al lomo y en la bajada nos encontramos el cartel próximo a la Degollada de Hoyo Verde. Por este barranco es posible realizar uno de los descensos más bonitos desde la cumbre hacia el interior de La Caldera, y como todos, no está exento de riesgo de accidentes y pérdida, por lo que sólo se debe hacer con guías expertos (antiguos cabreros). Llega a los nacientes de Hoyo Verde y la Cascada de la Desfondada, después de atravesar mil metros de riscos donde las plantas más raras del Parque se instalan. El viajero puede sentir la emoción de estar en un balcón privilegiado pero bajo rocas inestables.

Después de estas referencias, continuamos por el sendero pasando el Roque Chico, de rocas rojizas. Se llega a un nuevo collado, el de Marangaño o Bombas de Agua (los barrancos a veces se denominan de forma distinta en cada uno de los tramos). El camino sigue por el exterior del Parque, pero hay un atajo por el interior que a veces se difumina por los movimientos de reptación que produce el ciclo hielo-deshielo en el suelo.

Hacia el Parque vemos un buen ejemplo de erupciones ricas en piroclastos (mancha rojiza o amarillenta), seguidas de otras con lavas (vetas oscuras).

Más adelante subimos un poco para rodear el Morro de la Crespa. Bajamos un poco y a nuestra derecha llega el cortafuego del Reventón. Junto a este en la parte alta del pinar, en el lugar conocido como Llano de las Ánimas, se estableció en 2003 una parcela de reproductores de 5 especies del Plan de Cumbres. Algunos años, en mayo y junio, desde el sendero que recorreremos, se llega a distinguir el azul añil de la mancha de *Echium gentianoides*. De nuevo bajamos en dirección a la Degollada de las Palomas, en otra de las cabeceras del barranco de Bombas de Agua.

A la derecha comienza el barranco de Garome (límite de los municipios de Puntagorda y Tijarafe). Por él a 1 km. existe una morada de cabras, todavía en uso, conocida como la Cueva de las Ovejas. En 1998 se instaló una parcela de unas 3 Ha., en la parte de Tijarafe, para proteger una población de retamón y repoblar con otras especies tales como *Bencomia exstipulata*, *Echium gentianoides*, gacias, tagasastes, etc. En 2001 en un acto vandálico rompieron el vallado perimetral y arrancaron centenares de plantas. También entraron los conejos y, desde entonces, hay daños en diversas especies llegando a morir bastantes plantas por el aprovechamiento reiterado de estos herbívoros.

Al frente el Roque Palmero, que desciende hacia el Parque muy deprisa un corto tramo y luego se prolonga casi horizontal bastantes metros, antes de llegar a la caída del paredón de Risco Liso. Este espigón se conoce como Lomo Atravesado.

Si se tiene tiempo, llegar hasta el filo de Risco Liso es un desvío interesante. De camino al mismo en lo alto del Roque Palmero se pueden encontrar junto a restos prehispanicos, también grabados más recientes, que recuerdan que éste fue un lugar de observación para los tijaraferos de la erupción del volcán de San Juan, Duraznero y Hoyo Negro en 1949 y la parcela experimental (nº 50), instalada el

año 2000, para el estudio de las zonas potenciales de diversas especies de flora de las cumbres.

Pasado el Roque Palmero a nuestra izquierda se inicia el barranco de Tajodeque, con el conjunto de piroclastos más grande del Parque, entre el Lomo Atravesado y el propio barranco. Destaca un roque amarillo en el margen izquierdo, el cual alberga por la parte este una cueva con inscripciones aborígenes, que parecen letras del alfabeto bereber.

Debajo del roque amarillo, en el propio barranco hay una fuente, y en su margen izquierdo, una curiosa formación de picos en dientes de sierra conocida como Los Agujeritos o Los Frailes. Sobre ellos un conjunto de pinos aislados de soberbio porte, entre los que destaca un ejemplar de 2,40 m de diámetro, quizá el de mayor grosor de tronco del Parque.

Este barranco y los siguientes hacia el interior tienen numerosas cuevas y abrigos ampliamente utilizados por los pastores desde los tiempos aborígenes hasta la actualidad.

Por estas laderas, si somos buenos observadores veremos la tonática (*Nepeta teydea*, f. 51), una planta aromática de perfume y color similar a la lavanda. También en los meses de mayo y junio podemos ver el tajinaste rosado en flor muy cerca de la cumbre, al igual que en la zona este del Parque y la Punta de Los Roques. Aquí comparte su hábitat con el tajinaste de color azul genciana.

En la parte alta del Barranco de Tajodeque, en un andén inaccesible entre dos precipicios de 20 m. cada uno, está la única localidad natural conocida de *Bencomia exstipulata*, en la isla de La Palma, con 21 ejemplares en 2007. La otra población natural conocida está en el Parque Nacional del Teide, en Tenerife, con unos 60 ejemplares. Los trabajos necesarios para facilitar su recuperación incluyen la experimentación y repoblaciones, casi siempre en ambientes protegidos de cabras, arruís y conejos, por lo que por esta zona hay vallados realizados entre 1997 y 2000 en la vertiente del Parque y 2001 a 2003 para el exterior (Jieque). En el inventario de 2007 había en la zona unas 2100 plantas dentro estos recintos más cercanos. Desde 2005, en las áreas repobladas, están apareciendo algunas plantas de una segunda generación de *Bencomia*. Las plantas han alcanzado la madurez rápidamente, al vivir en mejores suelos que la población natural y las semillas han encontrado el ambiente apropiado para germinar y sobrevivir en competencia. En ese periodo en la población natural no ha habido incrementos de población. A la vez tajinastes azules, retamones margaritas, cinco uñas, nepetas y crespas están recolonizando la zona.

El PRUG del 2005, ha declarado la parte alta del barranco de Tajodeque, desde cerca de Roque Palmero, hasta los Pinos Gachos, como zona de reserva, por lo que no puede ser visitada por turistas, precisamente por las labores de recuperación de *Bencomia exstipulata*.

El camino a su derecha deja la cabecera del barranco Jieque, que por su curso bajo, al paso por el pueblo de Tijarafe, se conoce como barranco Jurado por un curioso risco con una ventana o "juro".

El lugar donde encontramos los primeros pinos se conoce como Pinos Gachos, topónimo que hace referencia a su porte tortuoso. Es el primer sitio que encontramos con sombra, y por ello lugar ideal para hacer una parada. Destaca un pino con una entalladura vertical sin corteza de unos 10 cm. de ancho, que es la herida de un rayo al cual sobrevivió. También son visibles las cortezas ennegrecidas por el fuego.

Los incendios en estas laderas son muy frecuentes (no de origen natural), siendo la media a veces inferior a una década, como ocurrió con los incendios de 1988, 1994 y 2000. Tanta frecuencia impide una rápida regeneración de la cubierta vegetal, sobre todo en los codesares. La divisoria de aguas hace de límite natural de los incendios, aunque a veces el fuego pasa unos metros hacia el Parque.

Los pinos quemados con fuegos de copas logran brotar por el tronco y ramas gruesas, desde el mes siguiente al incendio. Esta capacidad de rebrote la tienen incluso los árboles después de cortados. Tras los incendios de 1994 en diversos lugares se observó este fenómeno en árboles derribados en los cortafuegos, manteniéndose los brotes aún verdes al cabo de un año. Esto indica además, las grandes reservas que tienen estos árboles, a los cuales una sequía de un año no les afecta demasiado.

Los años de 1994 y 1995 de fuerte sequía, afectaron en la Palma a bastantes especies, sobre todo a las que viven en zonas húmedas: fayas, brezos, produciendo la muerte de muchas de ellas. También el sotobosque del pinar sufrió bastante, con plantas muertas y muy poca floración. Tan sólo el pino canario mantuvo un aspecto normal. Los matorrales de cumbre tenían aspecto normal, pero la fructificación fue menor y retrasada.

Tras el descanso en los pinos gachos reanudamos el camino. En el lugar conocido como la Hoya del Estrabito, al asomarse con mucho cuidado al borde, veremos bajo nuestra posición el caserío de Tenerra, que parece estar a tiro de piedra.

Toda la ladera del Time presenta hacia el Parque paredes de casi mil metros de caída, hasta llegar a lomos de pendiente moderada.

Al llegar a la Asomada Alta o Somada Alta a 1900 m. de altitud, el límite del Parque abandona la divisoria dirigiéndose hacia el fondo del barranco de las Angustias.

El pinar, al principio acompañado sólo por codesos, poco a poco se va enriqueciendo con amagantes y tomillos, y en los riscos otros matorrales como gacias y tajinastes. Los pastores de Tijarafe han llevado a pastar sus cabras por estos acantilados desde tiempos inmemoriales.

Por Las Pareditas hay una entrada que lleva hasta un risco encima de Los Brecitos. En esas laderas se encontró en 1990 un nuevo tajinaste híbrido entre el rosado de la cumbre, con un solo tallo, y el de forma de candelabro de color azul claro de las zonas medias.

Un poco más abajo el camino se bifurca. El ramal de la derecha baja por la línea de máxima pendiente y toma un cortafuegos que se construyó en 1988 para atajar un incendio, hasta llegar a la pista. Siguiendo esta pista hacia la izquierda (sur) se llega a la Torre del Time, final de este sendero.

El otro sigue casi por la divisoria llegando a la montañita de Hoya Grande, donde los cultivos de castaños y viñas suben hasta mezclarse con el pinar.

En el entorno se descubrió en los años 90 una especie vegetal con aspecto de jara, desconocida hasta esa fecha para la ciencia, a la que el descubridor ha empezado a denominar *Helianthemum lini*.

Un poco más abajo llegamos a la pista. A mano izquierda vemos la Torre del Time, final de nuestro camino, aunque el sendero GR 131 continúa hasta el puerto de Tazacorte. Esta torre se levantó en 1987 para la vigilancia de incendios. En la primavera de ese mismo año un vendaval retorció y tiró una torre similar construida tiempo atrás.

RUTA 11: Cumbrecita - Roque de los Cuervos - Pico Bejenado



Características técnicas.

- Cota de partida: 1300 m.
- Cota de llegada: 1854 m.
- Ascensión acumulada: 604 m.
- Descenso acumulado: 60 m.
- Longitud: 4 Km.
- Duración aproximada: 2 horas (solo ascenso).
- Dificultad: Media.

Itinerario de ascenso corto, pero intenso, con amplias vistas panorámicas hacia el valle del Riachuelo y la Caldera en la parte baja, y al valle de Aridane desde la cumbre hasta el mar en la parte alta. Atraviesa pinares claros de sotobosque pobre en especies, acantilados umbríos y es posible ver lavas cordadas. De regreso además de por la Cumbrecita se puede salir por dos itinerarios que acaban en la pista de Valencia.

No realice este sendero si sufre vértigo o tiene sobrepeso. Aconsejado para caminantes resistentes.

Recomendaciones.

- Lleve ropa y calzado adecuado para caminar.
- Evite la excursión en días de calima y fuerte viento, pues podría quedar atrapado en caso de producirse un incendio forestal.
- No se salga del sendero. Por las tardes son frecuentes las nieblas.
- No camine solo.
- Lleve agua y comida suficiente.
- Evite arrojar piedras ladera abajo puesto que en la parte inferior transcurre otro sendero (Mirador de La Cumbrecita-Mirador de Las Chozas).
- Teléfonos de contacto:
 - o Centro de Visitantes del P.N. Caldera de Taburiente: 922497277 - 922497400.
 - o CECOPIN (24 horas): 922437650 - 922429242

El sendero comienza al sur del mirador de la Cumbrecita, nada más empezar la pista forestal que va hacia el Mirador del Lomo de las Chozas. Ascende al principio, por la cara norte de la falda del Roque de los Cuervos en la vertiente de La Caldera, en cinco zigzag, por un pinar claro con sotobosque de amagante, hasta llegar a una colada de lava del tipo "aa" de unos 5m de espesor, que se sortea por una escalera de piedra. Después el sendero pasa a la vertiente del valle del Riachuelo, atraviesa una línea de defensa en prevención de incendios forestales.

Las vistas empiezan a ser magníficas al llegar al cortafuego. El aparcamiento - mirador de partida se ve cada vez más pequeño, los Roques de la Cumbrecita al norte enmarcados por los acantilados de la Punta de los Roques. Al este Las Laderas, paredones con barrancos poco definidos salvo en las partes altas, donde destaca el Roque de la Perra y los pitones que como replica aparecen bajo sus pies. Si seguimos la mirada al sureste, veremos Cumbre Nueva con sus frecuentes cascadas de nubes y el inicio de Cumbre Vieja.

Debajo de Las Laderas, las pendientes se amortiguan permitiendo la presencia de un pinar denso, de pinos todavía no muy viejos, muestra de usos agrícolas y pastoriles hasta no hace mucho. Una sección del valle del Riachuelo tiene un perfil en U asimétrico (nuestra ladera alcanza menos cota que la de enfrente), En nuestro lado del valle sale por la parte baja la protuberancia del Roque Grande, que termina al pie de la pista de acceso a La Cumbrecita en un paredón. Al oeste como no La Caldera que empequeñece al Riachuelo con su exagerada dimensión.

Este sendero se abrió en 2006, aprovechando parte de un cortafuego preexistente, y los pequeños caminos de pastores y cazadores del pasado. Se suavizaron sus pendientes donde se podía, y se colocaron algunos escalones, de piedra o de madera de pino canario rica en resina, donde no era factible alargar el sendero, para evitar resbalones y caídas. Se decidió mantener los pinos caídos en los diferentes vendavales de 2005 y 2006, así que es probable que pase bajo ellos, si el tiempo no los ha descompuesto.

En los paredones al este de los Roques de la Cumbrecita, después de estar ausente muchos años, se ha visto nidificar al halcón tagarote (*Falco pelegrinoides*) desde el 2004. Con un poco de suerte, podrá ver alguno volando por la zona.

A medida que ascendemos, giraremos de nuevo a la vertiente de la Caldera en la falda norte del Roque de los Cuervos. En la divisoria ya podemos tener una mejor vista del interior del Parque y de la grandiosidad de la depresión calderiforme.

A partir de este punto, el sendero entra en un ambiente umbrío la mayor parte del año por las mañanas. Atraviesa una zona entre dos acantilados. El paso más escarpado se salvó bajando un poco la traza y construyendo una pared exterior que evita la sensación de vacío.

Más adelante en una formación de piroclastos amarillos recubiertos de musgo el sendero se abrió a base de percutores, por su dureza, al contrario que en el resto del sendero, donde el material se desmorona. En el recodo donde empieza de nuevo la subida hacia el roque de los Cuervos hay un nuevo mirador natural hacia el Bejenado.

Junto al sendero encontramos varias parcelas de experimentación de flora, cuyas vallas nos pueden ayudar para subir el último repecho (antes de llegar al Roque de los Cuervos). Las hay de dos tipos. Las primeras son para conocer el efecto de los herbívoros introducidos sobre un conjunto de especies de árboles y arbustos que se encuentran en la actualidad de forma escasa en el sotobosque del pinar y a veces se las puede observar en acantilados, y también, para conocer el hábitat potencial de las mismas. Para ello se han sembrado las especies de árboles y arbustos en 41

localidades, que varían en altitud entre los 400 y los 1500m., dispuestas en 4 orientaciones diferentes, sobre recintos que tienen vallados protectores de diferente tamaño y una testigo sin protección. Las primeras siembras se realizaron en 2005. Las segundas son para conocer el tiempo de recolonización que necesitan algunas especies que viven en los acantilados para instalarse en las zonas de pie de risco, si se les quita la presión de los herbívoros. Estas se construyeron en 2006.

A lo largo del recorrido pasamos desde su inicio hasta el final por un bosque típico de pinar con un sotobosque escaso, principalmente amagantes y corazoncillos, a no ser aquellas zonas que se encuentran en la umbría, donde se pueden ver mayor variedad de especies. Cuando pasamos cerca de los grandes paredones de roca viva, podemos apreciar las especies rupícolas como son los bejeques (Aeonium), cinco uñas, lechugones, otras refugiadas como gacias, tagasastes vinagreras, cedro canario y algunas plantas raras como la garbancera.

Al llegar a la cresta se encuentra un cruce de senderos. Nuestro destino esta a la derecha (oeste). A la izquierda se sube al roque de los Cuervos propiamente dicho y se continúa bajando hacia la salida de la pista de Valencia por la divisoria con el valle del Riachuelo y un tramo de la pista de Ferrer (ver descripción sendero pista de Valencia- Bejenado)

La senda hasta El Rodeo discurre por el borde o muy próxima al mismo, con amplias vistas panorámicas y algunas manifestaciones de lavas cordadas. Para el resto de la ruta ver sendero pista de Valencia - Bejenado.

RUTA 12: Cumbrecita - Ermita de la Virgen del Pino

Características técnicas.

- Cota de partida: 1307 m.
- Cota de llegada: 907 m.
- Ascensión acumulada: 236 m.
- Descenso acumulado: 636 m.
- Longitud: 6 Km.
- Duración aproximada: 3 horas.
- Dificultad: Media.

Recorrido por pinares con restos de cultivos de frutales de secano al pie de grandes acantilados donde se han perforado varias galerías para la extracción de agua. Durante unos años se verán los árboles caídos por el viento de la tormenta tropical "Delta" que en noviembre de 2.005 afectó a Canarias.

Recomendaciones:

- Lleve ropa y calzado deportivo o de montaña.
- Evite la excursión en días de calima y fuerte viento, pues podría quedar atrapado en caso de producirse un incendio forestal.
- No inicie el sendero con fuertes lluvias y vientos, por riesgo a desprendimientos de rocas o ramas, debido a que parte del recorrido se realiza junto a acantilados y entre pinares.
- No se salga del sendero. Evite caminar solo.
- Lleve agua y comida suficiente.
- No deje ningún rastro de su paso, sólo sus huellas.
- Teléfonos de contacto:
 - o Centro de Visitantes del P.N. Caldera de Taburiente: 922497277 - 922497400.

El itinerario comienza al norte del collado de La Cumbrecita, de donde también parte el que va a la zona de acampada. En la misma salida, en los márgenes del sendero y ladera arriba, hay multitud de árboles caídos, con las raíces al aire, que provienen del vendaval asociado a la tormenta tropical Delta que afectó a Canarias el 28 de noviembre de 2005. A lo largo del sendero se verán más árboles caídos del mismo temporal. Los gestores del Parque han decidido retirar solo aquellos pies que atravesaban pistas o carreteras, con objeto de observar la descomposición natural de la madera y que los visitantes puedan percatarse de la magnitud de los efectos del temporal el mayor tiempo posible

El bosque claro nos permite observar hacia el norte una panorámica de La Caldera, hacia el noreste los roques de La Cumbrecita, y hacia el sur, el valle del Riachuelo y Cumbre Nueva. El efecto de la constante erosión que sufre el suelo del Parque Nacional se manifiesta en que son visibles las raíces de muchos pinos.

Nos adentramos en el Valle del Riachuelo bajando suavemente entre pinos. En esta zona aparecen diferentes plantas acompañantes del pino canario, como amagante, tederá, corazoncillo y tréboles.

Después de unos 400 m. se pasa junto a un promontorio rocoso donde se aprecia un pino que ha enraizado en una fisura de la roca, además de diferentes ejemplares de especies vegetales rupícolas como bejeques. Al otro lado del valle destacan entre los pinos ralos, algunas coladas tipo "aa" que forman acantilados de 20 a 40m de altura, con fracturas verticales y las tierras amarillentas con algún dique que sobresale

Desde aquí, se desciende suavemente hacia el pie del risco. Por toda la zona se puede escuchar el canto de las grajas, cernícalos y algún que otro herrerillo.

Antes de llegar al Barranco de Juan Flores, pueden verse algunos ejemplares de tajinaste azul, que acompañaran al visitante durante el recorrido dentro del barranco del Riachuelo.

El Barranco de Juan Flores, presenta en su lecho abundante vegetación. Especies que buscan ambientes húmedos y frescos, como son: bejeques, tomillo de burro, brezo, salvia blanca, juncos, etc. Y en la pared húmeda debido al agua que resuma por ella, aparecen gran variedad de especies rupícolas, entre los que se puede destacar las orejas de ratón (*Aichryson palmensis*). Muy abundante en este barranco es el haragán, especie exótica, gran invasora de ambientes húmedos. Los días de fuertes lluvias, aparece una espectacular cascada en forma de cola de caballo en este barranco, que es mejor observarla desde La Cumbrecita, que a sus pies, por la caída de piedras.

Al cruzar el barranco, el camino se pega durante un tramo al risco lleno de bejeques. Unas paredes de piedra, nos muestran las pequeñas y alejadas zonas que se aprovecharon para cultivar en el pasado. Los pinos tienen la corteza ennegrecida, prueba evidente del paso del fuego del año 1.994 y otros anteriormente. Tras un corto ascenso de unos 30 m. de cota, se accede a un afloramiento rocoso, acondicionado como mirador, desde donde se puede disfrutar de una excelente vista panorámica del valle del Riachuelo, con la Cumbrecita y los dos roques al norte, el roque de los Cuervos hacia el oeste, Cumbre Nueva y Cumbre Vieja hacia el sur. En el fondo del valle restos de algunos pinos muertos, por ataque de escolítidos en 2007, se mantienen en pie.

Desde este punto se desciende por una fuerte pendiente, hacia el siguiente barranco conocido como Barranco de Guedea, donde se puede observar el arrastre que produce el agua en las épocas de lluvia. Unos 200 m. mas adelante, mirando hacia la parte alta de la ladera, podemos observar una parcela de experimentación (hay 41 similares), que sirve para estudiar la idoneidad de la zona para 17 especies de la flora del Parque, algunas de ellas muy escasas y por ello catalogadas como amenazadas de extinción, y para conocer el efecto de los herbívoros introducidos por el hombre sobre las mismas.

Encontramos varios pinos descortezados en la parte baja del tronco, que mira hacia la parte alta de la ladera, muestra de las constantes caídas de piedras, en especial cuando hay lluvias, incendios o vendavales, antes de llegar al Barranco del Salto de la Pantanera. Este lo forman dos torrentes que se unen al pie del acantilado por encima del sendero. El lecho del barranco es muy similar al anterior, aunque más húmedo, debido a que mantiene un hilo de agua continuo en la época estival. En el mismo risco se ha aprovechado un dique natural para construir una pequeña pila donde se deposita el agua que se filtra del risco para que pueda ser utilizada tanto por las aves de la zona como por los caminantes.

El sendero continúa por encima de unas higueras siguiendo a pie de risco.

A medida que descendemos podemos observar una piedra incrustada en el tronco de un pino, que en su crecimiento la ha ido abrazando con el paso del tiempo. Es un buen momento para recordar que hay que estar alerta por los posibles desprendimientos de la parte superior del sendero.

A unos 150 m, antes de cruzar el Barranco de Tabercorade, justo en el margen derecho, se encuentra una construcción con aspecto de cueva, utilizada para guardar los explosivos en la apertura de la galería, que tiene el techo de piedra en

forma de cúpula. Un poco por debajo la caseta de la obra. Al otro lado, un poco por encima, la galería, el aforador y algunas tuberías de cemento en desuso. En las paredes que rodean la galería se puede destacar, porque domina la pared al bejeque tabaquero.

De nuevo el sendero asciende en forma de zigzag, pero pronto llanea e incluso desciende suavemente.

A unos 200 m se pueden ver más daños en los pinos por los continuos desprendimientos. Estos, de tamaño un poco mayor, tienen fecha aproximada, son del invierno 2004 - 2005, dejando a su paso pinos totalmente destrozados. Este evento se superpone al de la tormenta tropical Delta. No encontramos cerca del Barranco de la Veta o de la Pitera.

Una vez pasado este barranco, se avanza hacia el risco, donde se puede ver col de risco (*Crambre microcarpa*), especie que por su escasez está catalogada como amenazada de extinción, gacias y otras plantas de rocalla. Mirando hacia la zona del Bejenado, cerca de la carretera se encuentra el Roque Grande, que aparece como un paredón pelado en la zona baja.

El itinerario llega un poco mas adelante a un pequeño espigón desde donde se divisa una buena panorámica del Valle del Riachuelo. Desde aquí se comienza a descender por una zona con abundancia de pinos de pequeño tamaño. En la paredes se empieza a ver un nuevo tipo de bejeque de color mas ceniciento mezclado con el ya visto Por encima algunos lechugones o cerrajones. De nuevo más pinos dañados en el tronco.

Pasamos por el Barranco de la Madera, realizando pequeñas subidas y bajadas hasta llegar al Barranco de la Laja Azul. En este punto se alcanza la mitad del recorrido a la vez que se abandona el Parque Nacional. Se atraviesa el cono de deyección del barranco. Las paredes umbrías muestran nuevas plantas como el helecho *Davallia canariensis* (sin frondes entre abril y agosto, f. 24) o *Todaroa montana*, una planta de aspecto de perejil grande.

Un poco más adelante, se alcanza un lomo donde se encuentra localizado un pequeño mirador. De nuevo se tiene una buena panorámica de Cumbre Nueva y el norte de Cumbre vieja, con la colada volcánica de Montaña Quemada y del llano agrícola de Las Cuevas.

A partir de este punto se baja bruscamente en dirección noroeste, haciendo zigzag, dando la vuelta al risco donde se encontraba el mirador, para virar en dirección sur, cruzando un pinar joven de gran espesura y pequeño porte, y tras unos 200m alcanzar la Galería de la Laja Azul, alrededor de cuya entrada se encuentran elementos utilizados en la construcción y explotación de la misma. A medida que descendemos volvemos a pasar varias veces por la parte baja de la margen izquierda del Barranco de la Laja Azul, cruzando alguna calzada empedrada.

Desde aquí el sendero se une a la pista de acceso de la galería de la Laja Azul, con un firme irregular según la época del año y de suficiente anchura como para que puedan pasar vehículos. En las paredes aparece un nuevo tipo de bejeque de color grisáceo y con tallo que da flores blancas, le acompaña el bejeque sin tallo y ha desaparecido el bejeque tabaquero. Un poco más adelante, se llega a la Fuente del Pino. Se puede ver perfectamente la actuación del hombre para aprovechar el agua de escorrentía del barranco. Antiguamente se utilizaba para lavar la ropa, dar de beber al ganado y los cuencos grandes se utilizaban para curtir chochos (altramuces). Actualmente se encuentran secos.

Después de unos 300 m. de caminata por la pista se llega a la Galería Intermedia, en este punto se abandona la pista, se continúa por el sendero de la izquierda, ascendiendo suavemente por el pinar, por donde discurre el agua procedente del Barranco de Miguel Pino. Mirando hacia las cumbres se puede divisar entre los pinos el Roque de la Perra. Cerca del sendero hay numerosas paredes de piedras, recuerdo de un antiguo uso agrícola y ganadero del entorno, que actualmente es un bosque de pinos. En algunos de éstos aparecen escobas de brujas.

El recorrido se continúa a pie de risco pasando al lado de antiguos cultivos de almendros, ahora invadidas de helechos, hasta llegar al Barranco de Juan Caitana. Se transita por pequeñas propiedades privadas, que albergan diversas especies utilizadas como forrajeras, como tagasaste, o para obtención de frutos como los almendros que hemos podido observar en puntos anteriores del recorrido, ofreciendo una hermosa estampa con la floración escalonada de ambos entre los meses de enero a marzo.

Unos 200 m., comienza un descenso suave hasta el Barranco de Juan Caitana, que en su parte superior podemos observar pequeñas terrazas con paredes de piedra que antiguamente se cultivaban y actualmente se encuentran abandonadas. Continuamos descendiendo cerca de los riscos colonizados por las especies rupícolas, pasando cerca del polvorín y la galería la Única.

Poco después abandonamos la pista y volvemos al sendero por una zona de cultivos de almendros e higueras. En el sendero veremos pequeñas vaguadas de piedra y cemento que canalizan el agua para su aprovechamiento.

A los 4.4 Km. desde el inicio del recorrido, se encuentra la galería de las Palomas (o de Rivera), en su parte interior al poco de la boca de entrada se encuentra un altar excavado en la pared, con la figura de una virgen, y varias monedas que los lugareños van dejando a sus pies como ofrenda.

A partir de esta galería el camino asciende con una fuerte pendiente, durante unos 50 m. hasta coronar en un mirador desde donde se divisa la Montaña de Enríquez, Montaña Quemada, y la Colada de San Juan.

Desde este mirador natural se desciende pasando la pequeña vaguada del Barranco de las Palomas con castaños, mas adelante zonas de almendros, pinar, castaños, tagasastes y algún que otro brezo.

A unos 500m., en una pequeña finca agrícola, podemos observar un amontonamiento de piedra (mogote) que hacían los agricultores para poder aprovechar el terreno pedregoso que había previamente. Junto al mogote se puede observar un joven cedro canario con porte piramidal.

El camino asciende hasta la divisoria del Lomo de Padrón por medio del pinar, continúa por el lomo arriba en zigzag, bordeando la zona de cultivo. En la parte final pasamos muy cerca de la galería de Ajonique, a medida que atravesamos el Barranco de Ajonique que le da el nombre a dicha galería. Se continua por el margen izquierdo del barranco, entre cultivos y monte bajo, ascendiendo en la parte final del recorrido por el Lomo de Cumbre Nueva, hasta enlazar con el sendero PR LP-1, de la red de senderos del Cabildo, y el que viene del Pico de la Nieve de esta guía para finalizar el recorrido al lado de la Ermita de la Virgen del Pino. El bosque tiene árboles de gran tamaño con las raíces al aire, por la erosión del pisoteo de las romerías y lluvia.

RUTA 13: Lomo de las Chozas - Mirador de la Cancelita



Características técnicas.

- Cota de partida: 1289 m.
- Cota de llegada: 552 m,
- Ascensión acumulada: 256 m.
- Descenso acumulado: 1003 m.
- Longitud: 8,6 km. (ida).
- Duración media: 5 horas.

Itinerario que rodea la falda norte del Pico Bejenado, sorteando pinares, paredones, fuentes, barrancos y canchales, con excelentes panorámicas del interior de la Caldera de Taburiente.

Recomendaciones.

- Sendero apto para caminantes experimentados y sin vértigo
- Antes de iniciar el sendero debe informarse del estado del mismo y de las condiciones meteorológicas previstas
- Lleve ropa y calzado deportivo o de montaña
- Lleve comida, agua y protección solar
- No se salga del sendero
- No comience el sendero después de mediodía
- No camine en solitario
- Tenga cuidado en verano si el sendero está cubierto de pinocha, pues resulta muy resbaladiza.
- Evite los días de calima y fuerte viento, pues el riesgo de incendios forestales es elevado.

Comienza en la pista del Lomo de Las Chozas a 600m del mirador de La Cumbrecita. Cerca se encuentra una estación meteorológica automática instalada el verano de 2005.

El primer tramo del camino es descendente, atravesando un bosque abierto de pino canario acompañado de amagante, tomillo, corazoncillo y codeso. Aunque este pino tiene la peculiaridad de poder rebrotar tras el ataque del fuego, no queda libre de daños apreciándose aún las secuelas del último incendio de 1990. Algunos árboles

que no sobrevivieron al incendio aparecen secos o caídos. Otros que sufrieron fuertes daños ahora aparecen puntisecos o con los troncos ennegrecidos. Los incendios por otro lado hacen que desaparezcan los árboles caídos previamente, que son el alimento y refugio de grupos especializados de insectos y hongos.

En algunos pinos se pueden observar unas formaciones peculiares con forma de nido de ave denominadas escobas de bruja. Son ramas con una mayor proporción de acículas que el resto del árbol, debido a enfermedades.

El itinerario continúa el descenso con pendiente moderada hasta llegar al barranco de Madera García, atravesando varios barranquillos con pasarelas peatonales. Un pequeño ascenso y posterior descenso nos lleva al barranco Huanauao, en el que circula agua de forma permanente, lo que permite el crecimiento de otras especies como la helechera, malfurada, haragán, brezo, tagasaste, culantrillo, etc. También se puede encontrar una planta poco frecuente llamada garbancera, que suele vivir cerca de los fondos de los barrancos. Esta especie se encuentra en el catálogo de especies amenazadas debido al escaso número de ejemplares que se conocen. Se sospecha que la causa principal es la presión que ejercen sobre ella los herbívoros introducidos por el hombre (conejos, cabras, arruís, etc.). En este lugar también se pueden apreciar los restos de un horno empleado para la extracción de brea, que servía sobre todo para calafatear barcos, impermeabilizar edificios, así como con fines medicinales. Para ello se quemaban trozos de tea para extraer su resina en hornos situados dentro del pinar.

Tras este barranco el recorrido asciende en zigzag con una fuerte pendiente. En la parte alta de la subida se atraviesa un dique de colores claros y gran anchura con algunos bejeques encaramados. Después la pendiente se suaviza hasta divisar el roque de La Zarza, donde de nuevo el camino desciende. Este tramo sirve de mirador a la silueta escalonada del norte del Bejenado y hacia el centro de La Caldera, donde podemos distinguir los Roques del Huso e Idafe, el paredón de Risco Liso, los depósitos de la Playa de Taburiente y todas las cumbres del norte del Parque (la panorámica pictórica que aparece en el sendero Brecitos -Zona de Acampada le puede servir de referencia). Transitamos por la zona de contacto entre la parte más antigua de la isla (complejo basal), de materiales más amarillentos y descompuestos de la parte baja, y los materiales más jóvenes del estratovolcán Bejenado (de unos quinientos mil años de antigüedad), de la parte alta donde aparecen los grandes acantilados.

El Roque de la Zarza se alza entre el pinar. Se encuentra tapizado en su cara norte por una rica flora rupícola, entre la que se pueden destacar varios tipos de bejeques y de helechos, capitana (*Phyllis nobla*), tagasaste, tajinaste, rosal silvestre (*Rosa canina*), cabezotes, el último de los cuales (*Cheirolophus arboreus*) es una especie amenazada de extinción.

El sendero continúa descendiendo hasta la Fuente de la Zarza, donde la humedad permite el crecimiento de algunas especies como follao (*Viburnum tinus*), hiedra, faya y las que ya se han visto en los anteriores cauces húmedos. Desde aquí el sendero asciende entre pinar con abundante sotobosque de amagante, que en algunos lugares pueden alcanzar 1,70 m de altura, a través de algunas pedreras desprovistas de vegetación y paredones de tonos violáceos con vinagreras, gacias, bejeques, cinco uñas, esparragueras, etc.

Al llegar al Morro de los Gatos se baja por el lomo en dirección perpendicular al Barranco de las Angustias, para sortear uno de los acantilados que tiene este recorrido llegando a un recodo donde a la derecha quedan troncos de unos 3 metros de altura de un pequeño bosque de pinos que debió desaparecer al mismo tiempo por vendavales o caída de algún árbol. Al pie del acantilado el sendero

atraviesa una mancha de ajo silvestre (*Asphodelus aestivus*). Esta especie suele aparecer de forma explosiva después de los incendios forestales.

Antes de llegar al Lomo de las Casas, cerca del límite del Parque Nacional, el recorrido atraviesa varios barranquillos, algunos con agua permanente donde aparece por primera vez el sauce canario. A partir de este tramo el itinerario ofrece una excelente panorámica del Barranco de las Angustias, Tenerra, Los Agujeritos, Risco Liso, la Hacienda del Cura, El Time, Los Brecitos, etc.

A continuación el camino llega al Barranco del Paso Malo, nombre que le debe venir por lo estrecho, empinado y expuesto al vacío del tramo, donde discurre un curso de agua permanente, lo que permite el desarrollo de una densa vegetación compuesta por haragán, helechera, y cerraja principalmente. Estas especies se repiten en casi todos los cauces, y en algunos, además, aparece una especie típica de la vegetación de ribera, como es el sauce. En general los barrancos suelen ser zonas inestables, donde con frecuencia ocurren desprendimientos que pueden obstruir el camino, especialmente en épocas de fuertes lluvias.

La presencia de caminos estrechos y precipicios a los pies es frecuente entre el Paso Malo y La Cancelita, por lo que este sendero no es aconsejable para personas con vértigo.

El camino continúa, hasta llegar a otra fuente, donde la presencia de agua ha permitido el crecimiento de fayas y laureles, así como su aprovechamiento para cultivos por los vecinos de las zonas habitadas próximas (Los Barros). El sotobosque del pinar va cambiando de composición de especies conforme se llega a cotas más bajas, desaparece el amagante y en su lugar aparece la jara de flor blanca.

El último tramo del recorrido antes de llegar al Mirador de La Cancelita transcurre entre tuneras y cultivos de almendros, junto a una canalización de agua. En esta zona el pinar se va aclarando dando paso a especies típicas del piso basal, por lo que se pueden encontrar vinagreras, tajinaste, salvia, lavanda, retama de costa, escobón, incienso, higuierillas, etc.